# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIV — San José, Costa Rica — 1932 — Sábado 18 de Junio — Núm. 22

Año XIII. No. 590


SUMARIO



# Martí y los niños

## Martí, niño

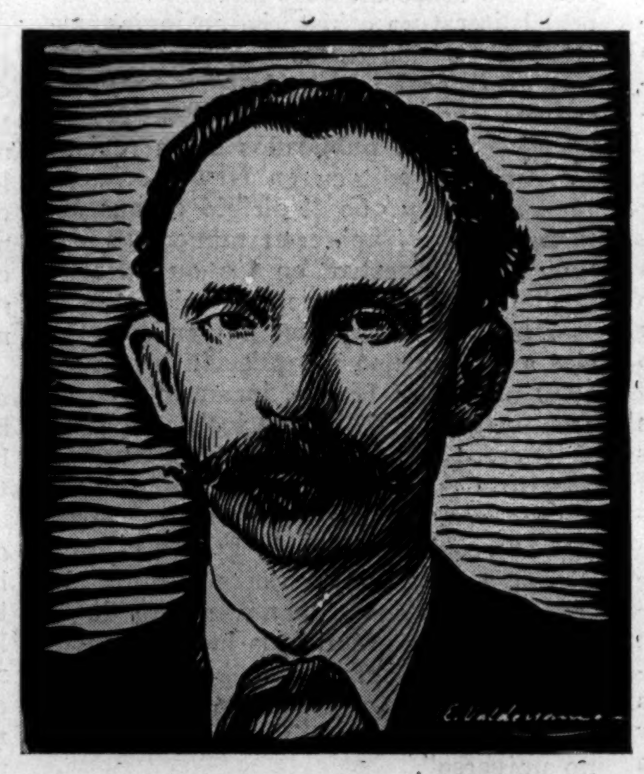
*Prólogo de la edición de LA EDAD DE ORO, publicada por la CULTURAL, S. A., en La Habana, en 1932.*

*LA EDAD DE ORO*

Ya los niños cubanos podrán leer, estudiar y guardar, como el más preciado tesoro que pudiera colocarse en sus manos, la colección completa de la revista que para los niños escribió y publicó Martí en 1889.

**La Edad de Oro,** "publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América", comenzó a ver la luz en la ciudad de Nueva York, donde entonces residía Martí, el mes de julio de 1889, gracias a la cooperación que le prestó un amigo generoso, el señor A. Da Costa Gómez. Según explica el Maestro en el programa anunciando la salida de la revista, ésta se publicaría el día primero de cada mes; "el número constará de 32 páginas de dos columnas, de fina tipografía y papel excelente, con numerosas láminas y viñetas de los mejores artistas, reproduciendo escenas de costumbres, de juegos y de viajes, cuadros famosos, retratos de mujeres y hombres célebres, tipos notables, y máquinas y aparatos de los que se usan hoy en las industrias y en las ciencias". Se propuso Martí, y lo realizó, que el número estuviese impreso "con gran cuidado y claridad, de modo que el periódico convide al niño a leerlo y le dé ejemplo vivo de limpieza, orden y arte"; y que su material literario fuese todo interesante y ameno, de modo tal que los artículos "por mucha doctrina que lleven en sí no parezca que la llevan ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso", a fin de que el niño pudiese instruirse con deleite y sin fatiga sobre cuanto debe conocer en ciencias, industrias, artes, historia y literatura, sin olvidar los cuentos, las biografías, las crónicas de viajes, las fábulas, las descripciones de juegos y los versos, todo ello adaptado, no sólo a la edad y carácter juveniles, sino también procurando que "responda a las necesidades especiales de los países de lengua española en América... sin traducciones vanas de trabajos escritos para niños de carácter y de países diversos".

Los números se vendían en las librerías de cada país al precio de 25 centavos. La administración se encontraba establecida en el número 77 de la calle William, en Nueva York.



*José Martí*
Dibujo de *E. Valderrama*

Solamente cuatro números de **La Edad de Oro** logró Martí editar; teniendo que suspenderse la publicación en octubre de aquel año, debido, dice Gonzalo de Quesada, a la "falta de apoyo por los que debieron comprender lo que significaba la obra para la educación y las letras de nuestros pueblos", no obstante los grandes sacrificios del editor generoso, señor Da Costa Gómez, y produciendo la desaparición de la revista "el triste desengaño de Martí".

Todos los trabajos en prosa y verso que aparecen en esos cuatro números fueron escritos originalmente o traducidos por el propio Martí. Pero no fué ésta su única ocupación ni producción durante esos meses, sino que consagrado estaba entonces, como siempre, a la empresa grandiosa que ocupó su vida entera—la libertad de Cuba—y precisamente en esos meses pronunció su famoso discurso en Hardman Hall, rememorativo de la gloriosa fecha del 10 de octubre de 1868 en que Carlos Manuel de Céspedes lanzó en los campos de Yara el grito de independencia o muerte, iniciándose la guerra de los diez años; discurso que fué un himno al heroísmo y al martirio de los caídos en aquella revolución y a la lealtad de los supervivientes que seguían fieles a los ideales perseguidos, y fué también toque de atención y de llamada a éstos y a los patriotas nuevos para que estuvieran prestos a la lucha que en breve debía iniciarse, "juntos todos, los de mañana y los de ayer, los convencidos de siempre y los que se vayan convenciendo; los que preparan y los que rematan, los trabajadores del libro y los trabajadores del tabaco; ¡juntos, pues, de una vez, para hoy y para el porvenir, todos los trabajadores!"; a fin de lograr que la guerra necesaria a emprender, debidamente preparada y ordenada, fuese "la guerra definitiva e invencible de la dignidad y la miseria", que transformase a Cuba de lo que era entonces—"una jefatura de policía con un sargento atrevido a la cabeza"—en pueblo libre, en patria "con todos y para el bien de todos... dicha de todos y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie".

Desaparecida **La Edad de Oro,** consagrado Martí en los años siguientes, hasta su muerte, a la preparación y ejecución de la campaña revolucionaria, dispersos sus amigos, ya en los campos de batalla, ya en las emigraciones, ya en las prisiones, no fué hasta después de constituída la República que el más fervoroso discípulo del Apóstol, Gonzalo de Quesada, reeditó, el año 1905, en el volumen quinto de las obras de nuestro Gran Libertador que en 1900 comenzó a editar, la colección completa de esta revista—precedida de una Introducción, en la que se daban a conocer la historia y fines de la revista—reproduciendo también sus grabados, que son los mismos que figuran en la presente edición.

Años después, en 1921, un entusiasta admirador de Martí, el señor Joaquín García Monge, hijo esclarecido de la hermana república de Costa Rica, "tierra—según palabras del propio Apóstol—que siempre defendí y amé por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sagaz y por nueva", reprodujo en dos números de **El Convivio de los Niños,** que bajo su dirección publicaba en San José, una nueva edición de **La Edad de Oro,** precedida de varios juicios de hispanoamericanos ilustres sobre Martí.

No sabemos que se haya vuelto a reproducir hasta ahora ni en Cuba ni fuera de ella, **La Edad de Oro,** aunque sí conocemos los planes en este sentido proyectados por un distinguido profesional mexicano residente en Cuba desde hace largos años, el doctor Juan Pérez Abreu de la Torre, feliz iniciador y propulsor en Remedios, Caibarién, Sagua la Grande y otras poblaciones cubanas de los **Grupos Infantiles José Martí,** medio el más adecuado de lograr que los niños conozcan, comprendan y amen a Martí, e identificados con sus doctrinas y enseñanzas, las practiquen y adquieran, mantengan y acrecienten "un hondo sentimiento nacionalista, fe de optimismo en los ideales patrios y energías para su realización".

Es ahora—nos enorgullecemos de ello—que, a indicaciones nuestras, rápida y eficazmente secundadas por la casa editora habanera **Cultural, S. A.,** se realiza lo que desde largos años ha constituído anhelo y demanda de cuantos en Cuba profesan culto fervoroso y comprensivo a Martí y a su obra y sienten la necesidad de que lleguen a sus compatriotas el ejemplo de su vida y las enseñanzas de sus trabajos: una edición de **La Edad de Oro,** para los niños, edición extensa y económica que esté en todas las manos juveniles cubanas, que pueda fácilmente ser adquirida por padres y maestros, que no falten ni en los hogares ni en las escuelas, que represente, para los niños, el más ameno e instructivo de los libros de lectura, y para los padres y maestros el más completo manual en la educación de sus hijos y discípulos, "templándoles el alma para las luchas de la vida", según la sabia recomendación de Don José de la Luz y Caballero.

Ya esa obra, tanto tiempo esperada, está al alcance de los niños, de los padres, de los maestros cubanos.

Pero no conforme con ello sólo, la **Cultural** ha hecho también de **La Edad de Oro** una edición de lujo, de manera que sirva de premio y regalo para los niños en las escuelas y en los hogares.

Consideramos satisfacción y honor extraordinarios el haber podido asociar nuestro nombre a esta empresa tan necesaria, tan útil y tan noble.

### *MAESTRO DE NIÑOS Y MAESTRO DE HOMBRES*

Martí—ha dicho Enrique José Varona—"fué maestro que enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral".

Así resplandece en las páginas de su revista para los niños de América. Maestro, en la más alta y más pura acepción de la palabra; maestro, que no sólo instruía a los niños en las múltiples ramas del saber humano, con claridad, sencillez y amenidad, despertando en ellos el interés por el estudio, sino que, además, y principalmente, se preocupaba de formar hombres y ciudadanos.

"Formidable pedagogo instintivo", lo juzga con acierto la gran poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou. Y agrega: "Hubiera realizado un maestro primario perfecto, él, que tan gran catedrático fué, porque tenía lo que falta por desgracia a tantos enseñadores que poseen el título oficial de maestro de escuela: la clara comprensión del alma infantil y la intención amorosa que acerca al niño, en vez de mantenerlo alejado en un círculo de disciplina fría y tiesa, que hace del maestro un censor temible, no el amigo superior que debe ser".

Efectivamente, la vocación de Martí por la enseñanza lo llevó en distintas épocas de su vida a ofrecer para niños y hombres conferencias educativas y lecciones sobre diversas materias, en especial literatura e historia, en logias masónicas, en sociedades benéficas y culturales, como **La Liga,** de New York, en centros obreros. Y en muchos de los trabajos por él publicados en la revista **La América,** editada en New York, de 1882 a 1884 y que él dirigió en sus últimos tiempos, aparecen numerosos estudios del Maestro en los que desenvuelve sus ideas sobre educación. Entre esos trabajos—conocidos hoy en día gracias a la oportuna recopilación hecha en 1930 por Félix Lizaso, incansable en el esclarecimiento de la vida y obra de Martí—merece especial mención el titulado **Maestros Ambulantes,** todo un programa de escuelas rurales y de maestros misioneros, "maestros de guajiros", que dieran a hombres, mujeres y niños de los campos, "con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo".

Y amigo, a la par que maestro, fué Martí para los niños. Una y otra vez lo repite en **La Edad de Oro:** "este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana".

"Lo que queremos es que los niños sean felices como los hermanitos de nuestro grabado; y que si alguna vez nos encuentra un niño de América por el mundo nos apriete mucho la mano, como a un amigo viejo, y diga, donde todo el mundo lo oiga: "¡Este hombre de **La Edad de Oro** fué mi amigo!".

Trata de despertar en los niños el amor al estudio: "lo que importa es que el niño quiera saber". Y él le dirá, todo lo que quiera saber, y se lo dirá, "de modo que lo entienda bien, con palabras claras y con láminas finas". No establece diferencia entre la educación de los niños y la de las niñas: "las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas".

Instruyendo a los niños, aconseja a los maestros y a los padres cómo deben enseñar: "es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar".

No es sólo en la juventud que se debe aprender, sino durante toda la vida, que "la educación empieza con la vida y acaba con la muerte", aunque es la juventud la más propicia edad para la enseñanza, porque es "la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad y la viveza, de la imaginación y el ímpetu", y "cuando no se ha cuidado del corazón y la mente en los años jóvenes, bien se puede temer que la ancianidad sea desolada y triste".

Padres y maestros no deben engañar ni mentir a los niños: "a los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños y empezar a aprenderlo todo de nuevo".

El gran amor de Martí por los niños, dice Max Henríquez Ureña, "alcanza su más exquisita revelación cuando Martí habla como padre y vuelca un tesoro de ternura en las páginas de **Ismaelillo,** pequeño volumen de versos escritos para el único hijo de su matrimonio". Rebelde a todo sentimiento, su único soberano es "su reyecillo", su hijo. "Tú—le dice—flotas sobre todo, hijo del alma". Y en la dedicatoria de **Ismaelillo,** exclama: "Hijo: espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti".

¿Cómo deben ser los padres para los hijos? En el discurso leído el 28 de febrero de 1879, en el Liceo de Guanabacoa, para honrar la memoria del poeta Alfredo Torroella, refiriéndose al padre de éste, Martí pinta lo que él cree que deben ser los padres: "No tuvo nunca para su hijo aquel padre amante, esas rudezas de la voz, esos desvíos fingidos, esos atrevimientos de la mano, esos alardes de la fuerza que vician, merman y afean el generoso amor paterno. Puso a su hijo respeto, no con el ceño airado, ni con la innoble fusta levantada—que mal puede luego alzarse a hombre al que se educa como a siervo mísero;—no con la áspera riña, ni con la amenaza dura, sino con ese blando consejo, plática amiga, suave regalo, tierno reproche que deja sin arrepentimiento tardío el ánimo del padre, y llena de amoroso rubor la frente del hijo afligido por la culpa".

Amigos, recomienda a los padres que sean para sus hijos: **"Amigos fraterna-**

les son los padres: no implacables censores. Fusta recogerá quien siembra fusta: besos recogerá quien siembra besos —que hoy, en esta expansión creciente de todos los amores en que a despecho de viejos dientes y ruines mordeduras, se aprietan unos a otros en abrazos purísimos los hombres,—ley es única del éxito la blandura,—la única ley de la autoridad es el amor".

En su amor por los niños, él, buen padre, se siente padre de todos los niños: "Así son los padres buenos, que creen que todos los niños son sus hijos y andan como el río Nilo, cargados de hijos que no se ven, y son los niños del mundo, los niños que no tienen padre, los niños que no tienen quien les dé velocípedo, ni caballo, ni cariño, ni un beso... un padrazo es el hombre de **La Edad de Oro".**

Martí no se conforma con que los niños se instruyan en las letras, en las artes, en las ciencias, en la historia; conozcan ciudades y campos; "cómo está hecho el mundo y lo que han hecho los hombres"; "cómo se vivía antes y se vive hoy en América y otras tierras..." Quiere para los niños mucho más, porque para él "los niños son la esperanza del mundo".

Preparando a los niños para hombres y ciudadanos, en el artículo **Tres héroes,** les inculca, con el ejemplo de Bolívar, Hidalgo y San Martín, el culto férvido por la libertad y por la justicia, por el decoro del hombre, por la dignidad de los pueblos.

Libertad—dice en ese maravilloso artículo inicial de **La Edad de Oro**— "es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía"; pero este derecho es también deber, deber tan imperativo, que "un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado", siendo en vano que se alegue para justificar esa abstención, fuerza mayor ejercida por quienes tengan en su mano el poder, la fuerza, como acontecía cuando surgió Bolívar. Entonces—dice Martí—"en América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar".

¡Pobres hombres los que a esa triste condición se ven sometidos! ¡Pero despreciables también! Porque, para nuestro apóstol, "un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado" y "un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado". Y, dirigiéndose a los niños, especialmente, pero para que lo oigan también los hombres, les dice: "el niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón". Y lo esclarece e ilustra con estos ejemplos: "Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso; la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama".

¿Cuáles son la gloria y la significación extraordinarias que en la humanidad tienen los libertadores de pueblos, Bolívar, San Martín, Hidalgo, los "tres héroes" del artículo de Martí?

¿Cuáles son la gloria y la significación extraordinarias de Martí en la historia de nuestra patria?

Hablando de aquellos tres héroes, Martí nos lo dirá. Fueron grandes y fueron sagrados, porque ellos no eran de los hombres "que viven contentos aunque vivan sin decoro", sino por el contrario, "de los que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor". Habiendo entonces muchos hombres sin decoro, esos tres héroes tuvieron en sí "el decoro de muchos hombres". Y por que lo tenían acometieron y realizaron su magna empresa libertadora.

Bolívar, San Martín, Hidalgo... llevaban en sí "la dignidad humana", con ellos iban "miles de hombres", iba "un pueblo entero".

Esos son héroes: "los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad... Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria... Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales".

En cambio, los libertadores son los hombres sagrados "que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro".

Así fueron Bolívar, Hidalgo, San Martín. Así fué, también, nuestro Martí.

Decoro y libertad, para sí y para su pueblo, buscaron siempre esos libertadores, y los buscaron, como Martí también, incansablemente, aun cuando su pueblo se cansaba.

Al contarles y explicarles a los niños **La Ilíada** de Homero, les advierte para que lo recuerden cuando sean hombres, cómo ese "derecho divino de los reyes" de que se dicen investidos todavía por Dios los monarcas para mandar en los pueblos, "no es más que una vieja idea de aquellos tiempos de pelea en que los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz, como viven en el cielo las estrellas, que todas tienen luz, aunque son muchas y cada una brilla aunque tenga al lado otra"; y les llama la atención, después, que "en **La Ilíada,** aunque no lo parece, hay mucha filosofía y mucha ciencia y mucha política, y se enseña, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación y que los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen".

Contra la crueldad de las guerras y la barbarie de la fuerza bruta se pronuncia el Maestro, convencido de que la humanidad debe orientarse por otras sendas de paz, de libertad, de igualdad: "Poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cual puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quien es más fuerte, lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo, de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado en colores, y castigar con la poesía, como con un látigo a los que quieran quitar a los hombres su libertad o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros".

Incita a los niños a que sean virtuosos, aunque los demás no les reconozcan ni les premien la virtud, que "el hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar que los demás le ayuden, porque estará siempre solo, ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!" Los niños—y los hombres—deben ser buenos y serviciales a sus semejantes, natural, sencilla, calladamente: "las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o sea ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil. Los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo". La vida para Martí supone perenne afán de instrucción y cultura, consagración al trabajo, anhelo nunca satisfecho de ser útil a los demás. Así "cuando uno sabe para lo que sirve todo lo que da la tierra y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos

de hacer más que ellos todavía; y eso es la vida. Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos". Y más adelante exclama: "mejor es morir abrasado por el sol que ir por el mundo como una piedra viva con los brazos cruzados".

Recomienda Martí a los niños que quieran, que respeten, que amparen, que defiendan a las niñas. Para ellas, igualmente que para ellos escribió **La Edad de Oro.** "Sin las niñas—dice—no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz". Y agrega: "Nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana para que nadie se la ofenda; el niño crece entonces y parece un gigante; el niño nace para caballero y la niña nace para madre".

A niños y a niñas les pide que se junten, para juntos, hacer mejor el bien y que así más provechoso resulte el beneficio recibido: "los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quién podrán hacerle algún bien, todos juntos".

Son muchas las páginas de **La Edad de Oro** en las que Martí rompe lanzas por los oprimidos y los pobres de la tierra, por el campesino y el obrero, por el indio y el negro, y hace causa común con ellos "para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores". En sus **Versos sencillos** dirá también:

> Con los pobres de la tierra
> quiero yo mi suerte echar.

Al hablar de la exposición de París de 1889 reprueba la diferencia de clases existente en el mundo antes de la Revolución Francesa: "hace cien años, dice, los hombres vivían como esclavos de los reyes que no los dejaban pensar y les quitaban mucho de lo que ganaban en sus oficios para pagar tropas con que pelear con otros reyes y vivir en palacios de mármol y de oro, con criados vestidos de seda, y señoras y caballeros de pluma blanca, mientras los caballeros de veras, los que trabajaban en el campo y en la ciudad, no podían vestirse más que de paño ni ponerse pluma al sombrero"; y si los trabajadores se quejaban o protestaban "el rey los mandaba a apalear o los encerraba vivos en la prisión de la Bastilla, hasta que se morían locos y mudos". Contra esta intolerable situación existente en todo el mundo, Martí les da a conocer a los niños, que Francia "fué el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder". Para Martí ese extraordinario acontecimiento tuvo tal trascendencia, que dice "fué como si se acabara un mundo y empezara otro".

A todos aquellos hombres que teniendo participación relevante en la historia de su país han defendido al pobre, al trabajador, al desgraciado, Martí los admira, los quiere y los exalta. Al hablar de Hidalgo, señala entre sus méritos y virtudes el haber libertado a los negros y devuelto la tierra a los indios. "Vió a los negros esclavos—comenta—y se llenó de horror. Vió maltratar a los indios que son tan mansos y generosos y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel".

Al Padre las Casas, el "defensor de los indios", consagra un largo trabajo de cálido elogio: "cuatrocientos años hace que vivió y parece que está vivo todavía porque fué bueno". Pasó la vida defendiendo a los indios, "medio siglo de pelea para que los indios no fuesen esclavos". Y no se olvida Martí de hacer constar que si Las Casas, "por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros, que resistían mejor el calor... luego que los vió padecer, se golpeaba el pecho, y decía: "¡con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que dí por mi amor a los indios!".

Si Martí fué libertador de su pueblo, libertador también debe considerársele de los indios, y los mexicanos así lo reconocen justamente... De los indios, y también de los negros, que para él los hombres son todos iguales y no se explica ni acepta la explotación de unas razas por otras y menos de una raza por unos cuantos hombres. Y hace suya la causa de la libertad y la justicia para el indio y para el negro, y al niño blanco le inculca el amor al niño de otras razas, tanto más, cuanto más desgraciado sea. En su delicioso cuento **La muñeca negra,** Piedad, la niña protagonista, deja a un lado a la lujosa muñeca rubia que el día de su cumpleaños le regalaron sus padres, y, ya sola en la camita, abraza y aprieta contra su corazón a su muñeca negra, porque para ella, esa es su muñeca linda, la que más quiere, precisamente, le dice, "¡porque no te quieren!"

Resalta en varios trabajos de esta revista el amor de Martí por los países de hispanoamérica, por la que él llamó **Nuestra América** y **Madre América,** considerando como patria común para el hispanoamericano todas las repúblicas de origen indo-ibérico. Léanse, especialmente, para confirmarlo, sus artículos **Tres Héroes** y **La Exposición de París,** éste en la parte que describe los pabellones de hispanoamérica: "al otro lado—dice—es donde se nos va el corazón, porque allí están al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América, elegantes y ligeros como un guerrero indio". Y los va pintando, uno a uno, con frases desbordantes de cariño y devoción para esas tierras y esos pueblos, y enseña a los niños de América, para los que escribió **La Edad de Oro,** que quieran, también, como a la propia patria, "con fiereza y con ternura", a cada una de las patrias hispanoamericanas, de tal modo que para él, dice en otro trabajo, no incluído en esta revista, "es cubano todo americano de nuestra América", y afirma en un artículo escrito en 1892, que en Cuba "no peleamos por el bien exclusivo de la Isla idolatrada, que nos ilumina y fortalece con su propio nombre, peleamos en Cuba para asegurar con la nuestra la independencia hispanoamericana".

Por último, sobre las religiones, Martí les descubre a los niños la verdad de lo que dioses y sacerdotes realmente significan y representan. "Son los hombres —les dice—los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida". Y la complicidad de sacerdotes y reyes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica de esta manera, tan sencilla y tan clara: "Como los hombres son soberbios y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte e inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".

**Emilio Roig de Leuchsenring**

*(Seguirá en la próxima entrega.)*

# La Iglesia y la guerra

## El Problema Metafísico y Moral

(Véanse los números 12, 14, 16, 17 y 19 del tomo en curso)

La conciencia moderna se preocupa de la culpa moral de la guerra, en forma que no tiene precedente. Se ha dejado de creer que la guerra sea asunto de exclusiva competencia de los príncipes y de los hombres de Estado. Nunca como ahora se ha considerado la guerra un crimen. Los hombres exigen que se declare la culpabilidad moral y que a los culpables se les castigue severamente. Hace diez años (1) se desconocía tal actitud, que precisamente concuerda con el concepto agustino de la responsabilidad del Estado. Si no es posible establecer sin género de duda esa culpabilidad, tanto mejor, pues no habrá causa de guerra ni se deberá declararla. La mejor enseñanza es la que hace más difícil hallar base para la guerra; la enseñanza, esto es, que le quita el derecho de declararla a una de las partes—de conformidad con los principios agustinos y tomistas no hay guerra en la que ambas partes tengan la razón—y les dé a los ciudadanos de ese Estado en qué apoyarse para negarse a pelear. ¡Esa fué la enseñanza, hasta el siglo XVII, de las Escuelas Católicas! Una de las partes de una guerra siempre es injusta. Agustín dice que la guerra es una lucha por pecar. Cayetano declara que una guerra injusta constituye de por sí pecado mortal (2).

"Autoridad ninguna", dice Francisco de Victoria, "puede ordenar la muerte del inocente, y, como en una guerra injusta el enemigo es inocente, por tanto no es permisible darle muerte. El jefe de Estado que declara tal guerra, es culpable, y no sólo aquellos que hacen el mal sino también quienes aprueban a los que lo hacen, merecen la muerte (Rom. I., 32). Aun cuando el jefe de Estado lo ordene, no debe el soldado matar a los ciudadanos inocentes, y sigue de ello que el soldado que está convencido de la injusticia de una guerra no debe tomar parte en ella, pues cuanto va en contra de los dictados de la conciencia, es pecado" (3). Respecto de la "justa causa" probablemente no esté el soldado ordinario capacitado para formarse un juicio, pero sí lo está en lo tocante a "la intención",—la **intentio recta,**—y a la manera de llevar la guerra a cabo, pues la **intentio recta** consiste, según Santo Tomás, en buscar el bien y evitar el mal, y es seguro que el ciudadano ordinario puede formarse opinión sobre esto, especialmente acerca del **debitus modus** —el modo debido—. Si el **modus** que se emplee va más allá de lo que exige la moral, la guerra, según Santo Tomás, es injusta y los soldados no deben tomar parte en ella. Victoria y otros consideran no sólo **deber** del soldado raso inquirir respecto de la justicia de la guerra, sino que hacerlo es un **derecho** que le asiste; y dice este teólogo: "La injusticia puede ser tan flagrante que alegar ignorancia no servirá de excusa; de lo contrario, los infieles que siguieron a sus jefes en las guerras contra los cristianos serían sin tacha, y lo mismo los soldados romanos que por mandato de Poncio Pilato crucificaron a Jesucristo" (1).

Este punto del derecho a la libertad de conciencia en lo tocante a la participación en la guerra, se debate hoy día fieramente, y surge de ello el problema de la negativa a prestar servicio militar. Puede haber en esto mucho que sea innoble, falto de heroísmo y materialista. La obediencia a la autoridad legal en todo aquello que no se oponga a la conciencia cristiana y que no sea pecado, es desde luego, un deber, sencillamente; pero la negativa a prestar servicio militar puede justificarse con base en los más elevados principios cristianos, especialmente cuando se considera la pecaminosidad de los métodos modernos de la guerra. Además, hay extremo peligro cuando este movimiento en contra de la guerra amenaza ser como los demonios que echó fuera Belcebú, príncipe de demonios—loca agitación revolucionaria de las masas contra la autoridad legal, y el régimen del individualismo desenfrenado—. Pero por ello mismo resulta tanto más necesario que la protesta contra la ilimitada arbitrariedad y barbaridad de la guerra moderna halle eco donde el mayor poder espiritual y moral aún tiene su trono—en la roca de Pedro—. Debe confesarse que la protesta contra el poder exagerado del Estado y contra la incompasión militar, y que el derecho, en ciertos casos, de negarle obediencia al Estado, se pueden confirmar apelando a la Tradición, a las Sagradas Escrituras y a las más nobles autoridades de la Iglesia docente y de la Iglesia adoctrinada.

En contra del anárquico Pacifismo moderno, debe levantarse la enseñanza clásica de la paz y de la justicia, que los más grandes maestros de la Iglesia, San Agustín y Santo Tomás, formularon, pues el pensamiento en que se basa esta enseñanza fué indiscutido hasta el siglo XVII y pertenece al futuro tanto como al pasado.

Los siguientes diez puntos contienen los principios que, según San Agustín, los tomistas y Francisco de Victoria, constituyen una guerra justa:

1.—Injusticia grosera de parte de una, y de sólo una, de las partes combatientes.

2.—Grosera culpa moral **formal,** de parte de una de las partes. No basta la culpa material.

3.—Conocimiento, fuera de todo género de duda, de esta culpa.

4.—Que la guerra haya sido declarada sólo después de haberse fracasado en todos los demás medios de evitarla.

5.—La culpa y el castigo deben guardar proporción. Un castigo que sobrepase la medida de la culpa es injusto y no debe permitirse.

6.—Seguridad moral de que la parte justa triunfará.

7.—Recta intención de fomentar, por medio de la guerra, todo lo bueno y de evitar todo lo malo.

8.—Recta conducta de la guerra, restringiéndola dentro de los límites de la justicia y del amor al prójimo.

9.—Que no se produzcan innecesarios trastornos en países que no tengan nada inmediato que ver con la guerra, ni en la comunidad cristiana.

10.—Que la declaración de guerra la haya hecho autoridad legalmente autorizada y ejercida en el nombre de Dios.

Cualquier falta de estas condiciones hace injusta a la guerra. Que hayan sido o no cumplidas en el pasado, o si se cumplen en la actualidad, o si hay viso de que se cumplan en el porvenir, el lector decidirá.

Si actualmente es imposible que se cumplan esas reglas, por causa de la organización política vigente, quizás una futura Liga de Naciones lo haga posible. Si así fuese, se haría necesario un ejército de policía para castigar a todo miembro rebelde de la Liga. Tendríamos entonces seguridad de que la justicia, establecida por el tribunal de derecho, se mantendría firme contra la injusticia, y de que el orden prevalecería contra el desorden. El mundo tendría protección; quienes violasen los derechos de otros serían castigados, pues esta Liga tendría tras de sí apoyo militar que emplearía de la manera que hiciese el menor daño posible.

Y todo esto sería resultado de la enseñanza agustina y tomista acerca de la culpa y del castigo. La tarea de comprobar la culpabilidad no debiere ser exclusivamente de un Estado, y menos de un Estado parte en el litigio,—pues nadie puede ser su propio juez,—sino más bien de una corte de justicia que sea superior a las partes litigantes; y la tarea de imponer castigo sería más bien cuestión de policía que asunto a dirimir de las organizaciones militares. Los principios agustino-tomistas defienden también enérgicamente las exigencias eternas, incambiables, del derecho natural y del derecho de naciones conforme lo enseña la más moderna escuela pacifista. La ley codificada de Naciones ya no se preocupa de la justificación moral de la guerra: Ello sería retrogradar a la oscurana de la Edad Media. La enseñanza que aquí se ha expuesto es síntesis de lo viejo y de lo nuevo. Nuestro lema ha de ser: "Hacia el pasado y hacia el porvenir: Hacia San Agustín y Santo Tomás".

### CONFORME A LA REVELACION

#### (a) En el Antiguo Testamento

Un examen de la ley natural, con relación a la guerra tomada en conjunto, nos revela mucho de lo que en ella hay de torcido y contra natura. La interminable y destructora lucha de pueblo contra pueblo enseña una degeneración tal, que sólo la doctrina cristiana de la caída del

(1) El padre Stratmann escribió estas palabras en el 1924.
(2) Cayetano: *Summula V., Bellum.*
(3) *De Jure belli,* II., 2.

(1) *Op. Cit.,* I II.

hombre puede explicarla. Mas con eso y todo, la guerra no es necesaria. Siempre ha dependido y siempre dependerá de la libre voluntad del ser humano. Es necesaria sólo cuando, cómo y en la forma que el hombre lo quiera. El hombre, por consiguiente, es responsable de la guerra. Sólo como último recurso de justicia y bajo circunstancias en extremo excepcionales puede el Estado emplearla como Mano de Dios para vindicar Su cólera contra los malhechores.

La Revelación nos dice que, en ciertas circunstancias y para ciertos fines, Dios mismo es quien ha puesto ese instrumento en manos del hombre. El Antiguo Testamento habla de guerras emprendidas por el Pueblo Escogido, en el Nombre de Dios, y llevadas a término por mandato Suyo. Algunos críticos no toman literalmente estos pasajes. Max von Sachsen dice: "Este es el lenguaje propio del Antiguo Testamento que todo lo que ocurre lo refiere y atribuye al ordenamiento de Dios". Orígenes, que tan absolutamente se oponía a la guerra, consideraba las guerras del Antiguo Testamento como simbólicas y típicas,—como sombras y figuras de combates espirituales y morales contra el pecado y las fuerzas de la sombra, prefiguradores de la gran lucha de Cristo y de Su pueblo contra esas potencias—. Según él, ni siquiera en el Antiguo Testamento hay un Dios de guerra: "A menos—dice—que las terribles historias de las guerras del Antiguo Testamento se consideren alegóricas, los Discípulos del Señor Jesús que vinieron a enseñar la paz, nunca hubieran permitido que se las leyese en la Iglesia". Con base en el mismo razonamiento, el obispo Ulfilas omitió esas guerras en su traducción de la Biblia. Pero aun cuando reconozcamos y aceptemos como verdad que Dios haya ordenado la guerra, ello sólo significa que lo hizo en circunstancias muy excepcionales. Seguramente que de ello sigue que no toda guerra es necesariamente inmoral y condenable, puesto que Dios no puede aprobar nada que sea inmoral aunque se trate de conseguir los fines más santos. Es posible que Dios, con un fin especial, ordene algo que en sí sea torcido, y que de ese modo ello se enderece. Por ejemplo, que un padre mate a su hijo. Si Dios ordena semejante crimen, como hizo en el caso de Abraham e Isaac, por el solo hecho de ser la voluntad de Dios ello se vuelve recto y moral. Puede ser que así sea también en el caso de las guerras del Antiguo Testamento: Que por la sencilla razón de haberlas ordenado Dios y de haberlas emprendido los hombres en obediencia de Su mandato y bajo excepcionales circunstancias, no hayan sido contrarias a la ley moral. Pero aun así, aun concediendo, esto es, que esas guerras se compaginen con las leyes ordinarias de Dios, la justificación que la guerra tenga en las Sagradas Escrituras no debe estirarse de manera que cobije guerras que no sean de estos casos concretos.

No es justo hacer, como a la gente le gusta: Basarse en las guerras bíblicas para justificar la guerra en todo tiempo. En la Revelación también hay desarrollo: Progreso moral, cultural y religioso. Nada es tan falso como creer que la Revelación enseña que el mundo y la humanidad nunca han de desenvolverse y que todo ha de permanecer sin cambio los siglos de los siglos. El Reino de los Cielos es como la simiente oculta en el suelo, pero que no deja de crecer hasta que se convierte en el árbol grandísimo; y si el hombre—si la humanidad en conjunto—después de la caída progresa, desde tan bajos comienzos, hacia una elevada cultura, la misma ley rige al Reino de los Cielos. Dios escogió una nación para la realización de su plan del gobierno del mundo. Debía ese pueblo llevar a cabo su ideal de mantener puro el monoteísmo, y gradualmente empapar la raza humana toda en los principios morales del Decálogo. Con este alto fin la guerra, en aquellos primeros días, fué medio necesario por el cual vencer a las naciones circunvecinas hundidas en la idolatría y la maldad. El objeto de estas guerras era llevar estas naciones al seno de la Teocracia y bajo la Bendición del Verdadero Dios, pero también bajo la disciplina de Su yugo; y si al pueblo de Israel le fué dado llevar en la mano el látigo de la guerra, no es menos cierto que también le tocó sentirlo. A los israelitas y a los pueblos circunvecinos suyos les correspondía dura escuela; por medio de la ley del Santo temor y de la justicia penitenciaria, hasta ganar nueva alianza, y el imperio de la paz y del amor, y el reino prometido de Cristo Mesías.

Bajo la Antigua Alianza también tenía la guerra una moral especial. Era la escuela de Dios para la etapa entonces existente del desarrollo humano: Por la disciplina de la guerra fortalecíase física y moralmente una nación sumamente sensual. Era la guerra, por tanto, un Juicio de Dios, un castigo por el pecado, y también un reconocimiento del Verdadero Dios puesto que las repetidas victorias del Pueblo Escogido sobre todos sus enemigos, eran prueba del llamado divino y de la divina protección. Es así cómo las historias y las lecciones del Antiguo Testamento, concernientes al pueblo de Dios, son únicas. Estas guerras tienen un carácter especial y, en veces, prodigioso. Puede decirse que en ellas la jefatura humana es secundaria, un disfraz no más para los actos inmediatos de Dios. Así leemos Su palabra, en el versículo 8 del capítulo XXV de las Crónicas, que dice: "Si crees que las guerras consisten en la fuerza del ejército, hará Dios que tú seas vencido de los enemigos: Pues es de Dios tanto el ayudar como el poner en fuga". Aprovechar, pues, las guerras del Antiguo Testamento para justificar las guerras posteriores tan desprovistas de fin religioso, es injusto, e igualmente injusto es sacar a relucir los textos del Antiguo Testamento para justificar el espíritu moderno de la guerra que desprecia por completo a la revelación cristiana y su evolución en el Nuevo Testamento. Si los mandatos de Dios para establecer la justicia y una alta norma de guerra de veras prueban algo, a quienes defienden esa tesis puede respondérseles con su propio argumento: Así sea, el mandato de Dios justifica la guerra. Pero mostradme, pues, el mandato de Dios que justifica la guerra tal cual hoy se hacen los hombres, y creeré en su justificación. Si no podéis demostrarme eso, he de declinar creer en ello, porque trastorno de todo orden como el que acarrea la guerra moderna puede justificarse sólo por mandato directo de Dios.

Esto, claramente, no es más que un argumento **ad hominem** para quienes pueden retorcer los mandatos divinos del Antiguo Testamento hasta exprimirles justificación de la guerra moderna.

¡Pluguiera a Dios que pudiésemos evocar el noble **ethos** y el elevado propósito que sirven de base a las guerras del Antiguo Testamento! Aquel patriotismo inspirado, sí que era de origen divino: Las canciones guerreras eran cantos religiosos: Para el israelita la muerte de los enemigos de Jehová era acto de sacrificio. ¿Habrá quien se atreva a comparar lo que Benedicto XV llama "el suicidio" de una guerra europea moderna,—causada por el capitalismo, el imperialismo y el militarismo desbocados,—con los conflictos de la Teocracia judía?

Finalmente, el Antiguo Testamento demuestra algo más noble que la inspiración guerrera teocrática. Las teorías de paz teocráticas son mucho más características—primero en sus comienzos

y luego en su gradual desarrollo—. Los pasajes más perfectos de la concepción de Dios, en el Antiguo Testamento, son los más antiguos y los proféticos, a saber, aquellos que reconocen el Ser universal de Dios. Esos fueron también los tiempos de paz y de teorías de la paz. Los pensamientos de Dios eran de paz y de reconciliación para todas las naciones y todos los pueblos. Fue durante los tiempos menos perfectos de la fe y del pensamiento religioso que Dios, a causa de la dureza de corazón de los hombres, condescendió a ser aliado de una sola nación. Los profetas que fueron los más puros intérpretes del espíritu del Antiguo Testamento, estaban por encima de ese punto de vista. A la luz de su enseñanza la Antigua Alianza aparece venciendo a la guerra más bien que apoyándola.

**(b) En el Nuevo Testamento**

Cuando abrimos el nuevo Testamento estamos en otro mundo. Llegados directamente del Antiguo Testamento, y del espíritu guerrero de los libros históricos y poéticos, nos sorprende tanto más fuertemente la completa falta de ese espíritu. Nada oímos del heroísmo de la guerra; el punto de vista nacional ha desaparecido, y nos parece haber dejado detrás de nosotros todo ese barato brillo terrenal. A veces es como si para Nuestro Señor el Estado fuese **quantité négligeable** que, desde luego, tiene sus derechos, que deben ser respetados, y sus impuestos, que hay que pagar, pero al que no hay que comparar ni pesar en la misma balanza con el Reino de Dios. ¡Con qué seguridad de sí mismo no se coloca Nuestro Señor por encima de las costumbres nacionales; qué amorosamente no recibe a los extranjeros,—extranjeros que política y religiosamente le eran repugnantes al judío!—La relación de los Evangelios con el Estado y los ejércitos puede entenderse sólo si tomamos en cuenta estas cuestiones recónditas. Al principio de la pasada guerra se hizo un gran esfuerzo para justificar la guerra desde el punto de vista de los Evangelios. Ciertamente que Nuestro Señor no expresó opinión respecto de la guerra, ni a favor ni en contra. Está por encima de ella. Nada Le importan recaudador de impuestos o capitán, sacerdote o fariseo, judío, samaritano o romano, hombre o mujer. No ve más que seres humanos, no ve sino almas. La profesión del soldado puede ser buena o mala, como todo lo demás, y lo mismo dice de la recaudación de impuestos, de la interpretación de la ley, de las fiestas de bodas, del enterramiento de los muertos y hasta de la oración y de guardar el Sábado. Si el servicio militar, con cuanto entraña, sirve para mantener el orden y la virtud, entonces Nuestro Señor lo bendice. Cuando conduce a un orgullo sin conciencia, a zaherir más bien que a servir, a oprimir más bien que a libertar, a devastar más bien que a proteger; cuando el orden y la justicia son pisoteados, cuando las naciones y los hombres son azuzados, cuando destruyen la salud y la vida de las naciones la insaciable codicia de poder y la sed de sangre, cuando al Reino de Dios se le hace increíble daño en su libertad y en sus templos, cuando a las almas se las rebaja y machaca y ensucia, entonces los amorosos ojos de Cristo se vuelven de esa visión, y de Sus sacrosantos labios suena la sentencia terrible: "¡Vete de aquí, Satanás!"

Es absurdo comparar los horrores de una gran guerra con el servicio militar que prestaba el Capitán de Cafarnaúm, y argüir, de la bondad de Nuestro Señor para con él, que la infamia de la guerra mundial pueda tener Su bendición. Es blasfemo querer reconciliar el Espíritu de Cristo con el fangal de pecado que desde su comienzo hasta su fin es tal guerra. Si queremos mantenernos en la opinión de Cristo o de San Pablo, no debemos pensar en el humilde soldado de Cafarnaúm, ni en aquel otro que estuvo al pie de la Cruz sorprendido y atónito frente al gran sacrificio; ni en Cornelio el centurión, sino que debemos pensar en los dirigentes políticos y mlitares, en los especuladores industriales y en los de las Bolsas que juegan al azar con los cuerpos de los hombres como con dados.

Hay, entre guerra y guerra, vastísima diferencia, y, como, hemos visto, es casi imposibe, sin la directa ayuda de Dios, llevar a término guerra ninguna de manera que se cumplan los requisitos de la moral y de la justicia. Guerra así debe ser provocada por una gran culpa moral, su objeto debe ser fomentar el bien y evitar el mal, y debe conducirse de manera que los límites que la justicia y el amor imponen no sean nunca traspasados. Guerra en tan elevado plano sí sería santa. Nos inclinaríamos ante ella reverentes y Cristo mismo, con los Evangelios en Su Mano, la bendecería. ¡Pero la guerra como hoy es,—con su lascivia del ojo, con su lascivia de la carne, con la mirada puesta en el orgullo de la vida,—todo frente a los ojos y al corazón de Cristo! ¿No se volvería El llorando y diciendo: "¡Oh, mundo, oh, cristiandad, oh, Cuerpo Místico del que soy la Cabeza, qué supieras las cosas que pertenecen a tu paz! Pero no las miras, que están ocultas para ti"?

En cada caso, a cada soldado individual, a cada guerra, Cristo juzga aparte en lo tocante a Su justicia y seguramente que Su sentencia no es menos rigurosa que la de los teólogos de la Edad Media. Es imposible decir que Cristo aceptó la guerra como el medio cabal de solucionar disputas internacionales, ni podemos tolerar que la conciencia cristiana se reconcilie con la guerra por el solo hecho de su periódica recurrencia. Cuando Nuestro Señor habla de guerras y de rumores de guerra, bien que se refiera a la destrucción de Jerusalén o al fin del mundo, no profetiza que la guerra sea suceso regular de la era cristiana. No se justifica semejante idea. Nuestro Señor nos dice que las guerras vienen acompañadas de miedo y de terror. En igual forma los Evangelios también tratan del hecho histórico del pecado. Sabemos que pecaremos otra y otra y otra vez, mas estamos obligados a huir de pecar tanto por lo que toca a nosotros, individualmente como por lo que respecta a la influencia que tengamos sobre los demás. De igual naturaleza es el deber del cristiano respecto de la guerra. La guerra es resultado de pecado, pero también es causa de pecados mayores, y en casos incontables es en sí cosa pecaminosa. El mero hecho de existir o de recurrir un mal, no puede satisfacer jamás a la conciencia cristiana.

**Franziskus Stratmann, O. P.**

*(Continuará en la siguiente entrega)*

HOMBRES DE AMÉRICA

# José Vasconcelos, en Madrid

## Ida y vuelta del golpe de dados de la Revolución
## Los problemas religioso y agrario en Méjico y en España

= De *El Sol*. Madrid =

Está en Madrid José Vasconcelos.

Y ayer, en un ático encarado a la Moncloa, hablamos con él.

"Hoy día, de Méjico, me interesan los conspiradores"—dice en un repique humorístico.

La amargura de la frase—puede que su romanticismo—no supop bien a su paladar. Y en seguida, con rabia caliente hecha de nostalgias, Vasconcelos me dijo, justificándose: "Lo único que sé de Méjico es que tengo allí cuentas pendientes que arreglaré en persona".

Hasta aquí la anécdota de la presentación.

En Vasconcelos esa anécdota vale muy poco. Ya a distancia de su persona, serenamente, se la ve pegadiza. En Vasconcelos la obra es más que el hombre.

El hombre "también" vive de pan. Y le duelen las heridas... La fortuna de Méjico con Vasconcelos está en que su espíritu es más fuerte que las debilidades posibles de su carne. El hombre...

En este ático, rápidamente improvisado en hogar, se pesa bien su melancolía. El hombre perdido voluntariamente en Madrid es como un hombre más de serie.

"Soy un escritor que vive de su pluma", me dice como justificación de la "puesta en escena": una cama turca, turca por necesidad; una librería de ascético pino, sillas, una máquina de escribir sobre el lecho; en un rincón, libros; en otro, maletas; el suelo es de baldosín vivo...

Vasconcelos acoge en su despacho-alcoba-biblioteca...

Efectivamente, el ático es el hogar de un escritor que vive de su pluma. Allí está el gabinete, desnudo de todo "atrezzo": paredes puras de casa de Madrid—doblemente paredes y doblemente puras—; enfrente, la puerta de la terraza, sin otros "stores" que un sol velazqueño... Pobreza limpia.

Vasconcelos ha dejado de sentir su "conspirador". Habla con la universalidad de ideas y sentimientos de un clásico.

"...la República española—así la vemos los americanos—es un fruto de madurez. Fué la sucesora natural de la Monarquía caducada. Yo no dudo de su porvenir. Noblemente nacida de una revolución moral, revolución dirigida por los espíritus más aristocráticos del país—¡ese glorioso Unamuno!—; llegará a sedimentarse en una obra políticamente perfecta. Tiene mucho adelantado con la honestidad de sus hombres".

El estadista—ya ahora—anula al conspirador". Me parece que la palabra "revolucionario", que es todo un adjetivo sentimental, no la oye con gusto Vasconcelos.

El balance moral de Vasconcelos—obra viva—está, en su actitud, muy alejado de la rabia caliente.



*José Vasconcelos*
(Como lo vió *Am'ghetti* en 1930)

Podemos releer la ficha: "El licenciado Vasconcelos descubre en 1909—un chiquillo universitario—que es posible entenderse con palabras. El llega a Oaxaca católico. Si Dios hizo a los indios un paraíso, se lo hizo en Oaxaca. Valle, montaña, selva y mar. El mar no se conforma con la categoría absoluta de ser mar: da perlas, corales... El monte encubre oro, platino... El valle es una alegría de verdes. La selva, auténticamente es selva: pumas, jaguares, tapires... Y un clima casi perfecto. Allí anda el documento vivo del "nahua" y las legiones de indios puros todavía; esto sugiere mucho. Sobre todo, de América en relación con España. No hay que olvidar que el adalid de los conquistadores, Hernán Cortés, ostentó el título de primer marqués de Oaxaca. Vivos están los descendientes de los indios conquistados.

Vasconcelos trae a la política mejicana el zumo de todo esto Ve perfectamente claro: Méjico, avanzada del clasicismo español, es el frente de choque de la América española, con la garra fría de lo que quiere imponerse: el protestantismo yanqui.

Vasconcelos, muy joven aún, se impone en la panoplia mejicana con un sobrenombre conmovedor: "El caudillo sin pistola". Desfile de generales. Obregón, cuando Vasconcelos es el ídolo de las juventudes americanas, le trae a su Gobierno. Ya es el autor universal de "La raza cósmica" y de "Indología", Entonces Vasconcelos vuelve su palabra en acción y se apodera del mapa de Méjico para un caudillaje nuevo: la enseñanza rural. No ha concluído el desfile de los generales. Vasconcelos, el caudillo sin pistola, no tiene nada que hacer. Los otros, sí; llegan las amarguras del destierro, de la difamación. Aun no se ha perdido todo; falta la fecha culminante de 1929. Entonces, en las urnas, anda sonando un hombre: Vasconcelos. Al caudillo sin pistola puede que le faltasen votos; pero, indiscutiblemente le faltaban ametralladoras".

Esta evocación es mía. Vasconcelos, mientras yo "releo" su ficha, me habla de España. Ahora dice: "Es necesario que la República española cree un misticismo, porque el misticismo es lo que sustenta todos los régimenes. Si la Monarquía pudo llegar como tal hasta 1931, lo debe a que de la colonización de América hizo una mística. La República puede tenerla en la reconstrucción interior de España. También en la recuperación de la cultura hispánica constituyéndose en metrópoli moral de América. Hace más de un siglo que España abandonó esta noble misión. De ahí arranca el que hoy América sea un caos. La misión sigue vacante. España debe ir a reanudarla. Confío en que España, pasados los balanceos revolucionarios de todo nuevo régimen, se asentará en una República de tipo francés. En España, el pleito de izquierdas y de derechas, fenómeno de decadencia, no perdurará. España, políticamente, conseguirá salirse de la falta de ocupación seria en que la sumió la Monarquía, y conseguir un Estado en que la libertad y el trabajo se desarrollen en un clima moral como el que hoy hace de Francia eje del mundo. Francia ha sabido, como ningún otro pueblo, aunar dos palabras de nexo muy difícil: Libertad y Autoridad.

Volvemos a los hombres de la República española. Y he aquí un conato de opinión: "Yo elogiaría a Azaña si Azaña no estuviese en el Poder. Los mejicanos, los americanos todos, debemos aprender de su política militar cómo se resolverían casi todos los males que hoy hacen de América un caos"—dice Vasconcelos.

Méjico es un laboratorio donde se han ensayado muchas preocupaciones que hoy son típicamente españolas: la religión.

"La persecución religiosa en Méjico ha arruinado al país. Si yo tuviese autoridad entre los españoles, les aconsejaría rehuir esta peligrosa aventura..

De cualquier modo, el clero en España debió pensar que su gran ingerencia en los asuntos del Estado había de traer malas consecuencias. Si en España no se extrema la persecución, el problema religioso no pasará de lo que hoy es.

(*Pasa a la página 346*)

FACETAS

# Novela, armonía, ritmo...

= Envío del autor =

1

El primer problema, del comentarista, en un gran número de casos, ante el libro recibido, es un problema de consulta. Las diversas fichas de su recuerdo, mejor, de su archivo, danzando incesantes, se le brindan, con el objeto de la selección. Su labor, es observar si el volumen a leer, obedece a una cierta verdad, planteada en instantes pretéritos, por algún aficionado axiomático.

La holgura, en este caso, es lo peculiar en la crítica. Holgura, que muchas veces no se aprecia, puesto que si la obra en sí, no cumple con el precepto que en alto esgrime el comentador—si el precepto y las obras son buenos amigos,—éste, hermana sin intentarlo, en su amplia comprensión: los resultados con lo establecido. ¿Es suya la culpa? ¿Subsiste en él un defecto que le imposibilita para la emisión de un juicio? Aunque parezca extraño, por el contrario, el productor del mal enjuiciamiento, es el propio creador; el novelista, si se tratase de estudiar una novela realizada.

Sea Benjamín Jarnés.

En el caso del creador de "El profesor inútil", lo apuntado, no establece el peligro. Benjamín Jarnés, lo demuestra, al emitir sus dos últimos gritos: "Rúbricas" y "Escenas junto a la muerte". Tiene buen cuidado el escritor, en advertir en su primer volumen (1), la marcha a seguir en su última novela (2). Su táctica especial, separadora, que lo aisla de la inconsciencia en que no pocos crean, es su principal virtud.

Dice Jarnés, en sus "nuevos ejercicios", refiriéndose a Cocteau: "A propósito de **Poésie** se habló del culto a la insignificancia. "El gusto por lo insignificante—se dijo—es un signo de civilizaciones extremas". Exacto. Más oportuno sería afirmar: "El goce de hallar al arte nuevos contendos, aún en lo juzgado como insignificante, es signo de extrema civilización".

Contrastemos su opinión, con la expuesta por él en otro lado: "El protoplasma, el punto de origen,—se refiere a la novela y al cuadro,—es, debe ser siempre la realidad, lo que vibra alrededor nuestro. "La realidad es el fundamento de toda gran arte. Sin realidad no hay vida, no hay substancia. La realidad es el suelo bajo nuestros pies, y el cielo sobre nuestras cabezas". Estas palabras—sigue—son del manifiesto surrealista y son también nuestras. Pero recordemos bien todos que realidad es el sueño, el ensueño, la vigilia; **que realidad es la huella de un pie en el barro...**

(1) Editado por la «Biblioteca Atlántico».
(2) Editada por «Espasa-Calpe»



Benjamín Jarnés

Las "Escenas junto a la muerte" de Jarnés, pueden por tanto enjuiciarse de dos maneras: libremente, desconociendo la obra anterior de este escritor o bien sujetándose a su honradez profesional.

"Realidad es la huella de un pie en el barro"... Evidente. En este caso, gran novela es la última publicada por Benjamín Jarnés.

Toda ella, es la sublimación del matiz. Cualquiera de sus escenas, está construída con arreglo al criterio que mantiene Jarnés en muchos de sus escritos. Conocedores de su obra pasada, no podemos comentar su último libro, como el que considera que para desarrollar una labor interesante en literatura, sólo hay tres moldes: comedia, poesía y novela. En ese caso, Jarnés es todo un mal novelista.

Hemos dicho arriba, que una de las varias "escenas junto a la muerte" del autor de "Viviana y Merlín", que cualquiera de ellas, no es sino una veneración de lo nimio. Con esto, no podemos dejar a Jarnés. Actualmente lo vulgar, lo nimio, lo insignificante, lo atómico, está adquiriendo cierto aspecto fósil. A fuerza de decir y no hacer el descubrimiento de lo creído como insignificante, perjudicaríamos a este novelista, si le incluyéramos en la lista de falsos cavadores.

Creemos, que lo vulgar para Jarnés, ya es algo monumental, y lo monumental le espanta. El hecho corriente tiene un rostro más o menos dibujado. Los elementos que dan lugar a la manifestación, al desarrollo del hecho corriente, es lo que se encuentra sin expresión. La sonrisa de lo inexpresivo, por tanto, es lo que preocupa en sus novelas a Jarnés. La infantilidad, la formación de lo reducido. La línea, la forma, que en vital movimiento, compone lo que suplica la atención del novelista.

No por eso, incluímos a Jarnés, entre los bebedores de la catarata absurda y sin fin de las formas. Sería negar sus grandes dotes de acoplador.

Jarnés, sostiene en su mano el hecho que ha de resaltar en eterna vibración, azotándole, para que logre su ritmo único, la excitación correspondiente. Entonces, introduce su otra mano en al maletín de las formas, y tiene un gran cuidado, en la extracción de la que necesita. ¿Una?... ¿Otra?... La precisa. Pero no un elemento formativo, quieto, retórico,—ya que como pocos Jarnés sabe que la retórica es un elemento encubridor, de ocasos impotentes y falsos principios,—sino un algo que en su otra mano ha de vibrar tan intensamente, como el hecho, al cual se va amoldar.

Hecho substantivo, y adjetiva forma, oscilando continuadamente,

CARRUSEL

# Escuela de sobriedad

= De *Luz*. Madrid =

Nadie se asombre ante esta sencilla afirmación: la mejor escuela de sobriedad es hoy un cabaret.

Lo hacemos notar por si cunde el ejemplo en los demás lugares hasta ahora considerados como "centros de perdición", según el dialecto cavernícola. Declaro que nunca ví en los cabarets otra cosa que cierta monótona invitación al naturismo "ilustrado"—por tanto, de dudosa espontaneidad;—pero hoy el cabaret tiene más, mucho más interés que nunca. Es una invitación al ascetismo. Cuanto de oro efervescente producen las capas bajo el sol, cuanto la industria y la codicia han mistificado para producir en el hombre estados de vehemencia apócrifa, va desapareciendo de estas mesas, ya tan silenciosas, tan honorables, tan discretas. En el tan injustamente calumniado cabaret apenas irrumpe el rojo vino, las famosas espumas del champán, toda esa literatura de tipo "Molino Rojo"; algo más sosegado le invade: el agua, el agua humilde, de blanco linaje medicinal.

—Oiga..., traiga una botella de Solares.

Al oír esta voz comprendí súbitamente el cambio operado en el planeta. Volvían al mundo los valores esenciales. El agua, coloreada, matizada por todos los frutos—fresa, naranja, limón—o sazonada por todas las sales, venía a tomar posesión de estas mesitas donde en otro tiempo se desbordaba la locura. Aquel frenético "¡Ven, Jarifa!" o aquel no menos frenético "¡A beber, a beber y apurar!" ¿dónde se esconden ahora? ¿En qué país del mundo se desmelena hoy el capital? ¿No van convirtiéndose en lugares de meditación los centros menos sospechosos de ascetismo?

¿Decadencia de la crápula? Probablemente eliminación del rococó en la vida. Ya las antiguas euménides, al rejuvenecerse, se habían cortado el pelo; ¿por qué no suprimirles—y suprimirnos—todo vano suplemento báquico?

No sé cómo responderán a esta inocente pregunta cuantos aun viven, y viven bien, del mal vivir ajeno, pero es seguro que, con sus respuestas, un agudo economista podría componer el gran libro explicativo de estos tiempos, el gran libro que fuese la expresión en cifras—exactas o aproximadas—del desequilibrio social contemporáneo.

(Pasa a la página 349)

hasta lograr una igualdad en la vibración. Jarnés, entonces, efectúa el acoplamiento, y obtiene la piedra de su novela. No admite pues, la distinción; no jerarquiza un elemento con relación al otro, sino que los hace lucir unidos, con gestos personales, inconfundibles. Un argumento, es el brazo, diseñando un ritmo y una línea inútiles, que seguramente se movió, sólo por el placer de crear un movimiento. Otro argumento, es el descubrimiento de la topografía garbosa de las letras. Pe-Otro argumento, es el descubrimiento de la topografía garbosa de las letras. Pero en su novela no hay argumento, y existen infinidad de ellos. La huída de la preponderancia argumental— nacimiento, medio y fin de un algo grande, —no se efectúa sin embargo, sino que la novela, existe en una sonrisa, y en la disposición de un dedo, y en un escorzo leve, y en una menudencia que vibra incesante.

Lo auxiliar en Jarnés, no tiene sentido. En todos sus libros—más o menos, según la vida que a lo adjetivo infunde —lo accesorio, pierde ese carácter hueco, que en la clásica novela (en la biografía falsa de ciertos personajes sin biografía posible) el relleno posee. Jarnés no muestra el defecto primordial del falso novelista: la prisa. Para el absurdo, el camino, no es sino prólogo. Para el padre de "Locura y muerte de nadie", el camino, es sencillamente el tema de toda una novela. Y la margarita, y la risa de la nube, y el salto de la arenisca, y la vibración de una hoja los elementos innúmeros de una creación.

El gesto jarnesiano es humilde: Mientras que el andariego, ingiere kilómetros —agobiándose con la fuerza del "desventurado injerto hecho en el tronco liso de la I, que con tanto peso necesita apoyarse en un rodrigón", que es la letra k —el novelista, elige unos metros, bien poblados de elementos sugestivos. Al final, el andariego y el lento individuo, contrastan sus obras, sus novelas: una vida, infinitud de vidas. El caminante no se lo explica; Jarnés, y los que con criterio análogo crean, sonríen.

Demuestra a nuestro parecer, este novelista, su obsesión hacia el renacimiento de lo "leve", en "Juno (Edad antigua)". Todo el primer capítulo de sus "escenas", toda una levedad de cerca de treinta páginas, se construye para dar preponderancia en el final al matiz. Rodeado todo el capítulo de un nuevo misterio—reemplazo de sombras, por metáforas,—para terminar revelando la situación, el ambiente de las figuras, en algunas palabras, en la palabra más insignificante.

El valor de esa palabra, es todo el valor de la novela en Jarnés. El vocablo, no puede vivir nunca más que en la atmósfera de un planeta. El novelista, consigue que habite el por él creado, cuando atmósfera y habitante discurren y conviven, con la sencillez de dos paralelas.

2

¿Pero la novela de Benjamín Jarnés, es novela?...

Un rotundo: ¡¡No!!...

Un enamorado del medio: ¡¡Sí!!...

El ansioso de conclusiones, alegará que Benjamín Jarnés, no nos lleva en sus finales, a la muerte o al beso conciliador.

El propagador del cariño a lo moldeablea, asegurará, que el fin, el principio y el medio, en la novela, nacen y mueren, sin intermedio, en la sucesión de las metáforas.

—¿Pero y la lógica?, exclamará el fanático del ¿por qué?

—Las lógicas todas, las innúmeras lógicas, revolucionadas, independizadas, no toleran, no responden, al llamamiento global, al llamamiento de conjunto, y siguen naciendo, existiendo y muriendo, incesantemente.

—¿Y esas dificultades?, seguirá alegando el descentrado, frente a lo concreto, frente a lo perseguido por Jarnés.

—No existen—dirá el sencillo—. El arte contemporáneo, es sumamente claro. No implica lo sencillo, lo rosa, y por tanto la escasez problemática de la mayoría de los modernos, sino la anulación de los altos y bajos. Lo adjetivo, igualándose con lo substantivo, jerarquiza la forma, que es en el artista que logre la vitalidad de cualquier elemento manejado en su creación, el mérito primero. En ella entonces, fundiéndose, se encuentran la idea y la expresión, el fin y el medio. La Naturaleza contemplada, se desconoce en la Naturaleza obtenida, hábilmente maquillada por el artista, **untada de él mismo.**

**Enrique Ascoaga**

Madrid.—3—IV—32.

## *José Vasconcelos...*

*(Viene de la página 344)*

En Méjico la cosa es muy distinta. Trátase allí de un movimiento extranjero alentado por los protestantes yanquis al amparo de Calles. Hay que pensar, porque es un hecho indiscutible, que lo patentiza el que en las últimas elecciones presidenciales los católicos yanquis presentarán un candidato, Smith, que los Estados Unidos están abocados a una gran lucha religiosa. Méjico, indirectamente, era y es la matriz de ese resurgir del catolicismo en Norteamérica.

Pero no quiero hablar más de Méjico".

Y, a pesar de todo, habla; el tema es más fuerte que su voluntad. A Vasconcelos, el nombre de España, los problemas de España le conducen insensiblemente al nombre de Méjico y a los problemas de Méjico.

"La reforma agraria en España—continúa Vasconcelos—puede ser, si se consigue realizarla sensatamente, el modelo que copien en Méjico y en la Argentina y en toda la América del Sur. Este problema en España es cuestión similar a la de América. No nos sirve la pauta de los Estados Unidos, porque nuestro carácter americano no puede conectar su ritmo ni aun en asuntos de números con el carácter anglosajón. En Méjico, la reforma agraria se auna con la persecución religiosa para producir la horrible miseria que hoy se padece. Una política de militares, si por política puede entenderse repartirse un país, va poniendo en manos de los Estados Unidos las tierras, los saltos de agua, los pozos de petróleo, industrias que se ofrecían con una gran prosperidad, como la del azúcar en Méjico.

¿Y qué puede suceder en mi país? Méjico va camino de ser una raza proletarizada. ¿Y cómo una raza proletarizada va a poder ningún día recuperar lo malvendido? Méjico, dolorosamente, se acerca ya mucho a los casos de Tejas y de Puerto Rico. ¿Me pregunta usted por la juventud americana? Las dictaduras la han desorientado por completo. En la oposición son comunistas. Pero un día, en cualquier voltereta consiguen el Poder, y entonces sienten en fascistas".

Vasconcelos, quizá sin proponérselo, pone demasiada amargura apasionada en lo que dice; su corazón se encalma al referir sus últimas excursiones por el viejo continente. Por única vez, en la tarde, un tema le arranca un acento encendidamente cordial: "¿Qué hay sino Europa? Y para América, ¿qué hay sino España? Norteamérica es Europa también. Si tuviéramos que poner los ojos en algo que no fuese Europa habríamos de mirar a Asia. ¿Y qué podemos sentir nosotros ante el militarismo japonés?"

Vasconcelos está perdido en Madrid. Nadie admitirá, viéndole en este ático, cara a la Moncloa, que un hombre de estas palabras puede ser un conspirador vulgar, con la única esperanza de "¡cien hombres, cien fusiles!", ni un escritor que vive de su pluma. El lema de la honestidad cobija el bronce de un caudillo en un tejado cualquiera de Madrid.



# Qué hora es...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...*

# Informe de don Fernando de los Ríos

## *dicho en el Cine de la Opera, de Madrid, el 28 de febrero del año en curso, al presentarse en público el Comité de Cooperación Intelectual de Madrid.*

= De *Información Española* Madrid.—Envío del *Lic. don Alejandro Alvarado Quirós* =

(*Conclusión.* Véase la entrega anterior)

*LA BIBLIOTECA NACIONAL: LA INSENSIBILIDAD DE LA MONARQUIA*

En nuestra Biblioteca Nacional, donde tenemos más de 2.000 incunables, más de 60.000 manuscritos y un millón, aproximadamente, de volúmenes, así como en el Archivo Histórico Nacional, no existía siquiera servicio de incendios. Por lo tanto, pudo haber desaparecido totalmente esa riqueza y, con ello, las posibilidades de la formación de la historia española.

Se conserva también allí, entre los libros preciosos, una de las tres o cuatro Biblias que salieron de la imprenta de Gutenberg y que se valora en unos 12 millones de pesetas.

No había entonces sensibilidad para nada de lo que esto representa. Y claro es que esta República, a la que con tanta saña se le calumnia y se le injuria... ha puesto remedio a esto.

La República, inmediatamente, ha reaccionado, como era su deber. Todo quedará atendido.

Pero, por otra parte, la Biblioteca Nacional no era todo lo que debe ser toda Biblioteca Nacional, por lo que la estamos internamente desdoblando. Ya está organizada y funcionando la sala para los investigadores, con una dotación de todo lo que se refiere a enciclopedias y libros clásicos de todas las disciplinas, que pueden ser utilizados directamente. Está funcionando asimismo la sala de lectura popular; sala de lectura popular que, para satisfacción de todos, os diré que a las cinco de la tarde es insuficiente para el número de personas que acuden a ella. Y como esto viera quien os habla, quiso que se añadiese una sala más, y a las dos semanas de hacerse así también resulta el espacio insuficiente: 1.000 pupitres que hubiera por la tarde se ocuparían. Por ello, vamos a darle un nuevo desarrollo.

En esta semana se crea la sala de revistas. Y tengo la ilusión también de que establezcamos la primera biblioteca infantil; aquella donde pueda el hermano, la madre o el padre retirar a su pequeño y donde sin la rigidez a que responden las bibliotecas de mayores, puedan los niños, en muebles liliput, mover las sillas, irse dónde quieran, coger el cuento, y donde, a hora determinada del día, las muchachas encargadas de estas bibliotecas reunirán a los niños en torno suyo y les contarán cuentos.

La República tiene un deber imperioso de alegrar la niñez.

Hemos creado 32 nuevos archivos. Por lo que se refiere a la adquisición de libros—aparte de lo que gastan las Misiones Pedagógicas en esto, comprando bibliotecas populares—se ha centralizado en una Junta para repartirlos a todas las otras bibliotecas. Dedicamos a ello 800.000 pesetas.

*LA REPUBLICA Y LA ENSEÑANZA SUPERIOR*

¿Qué hemos hecho en enseñanza superior? Ante todo, llamo la atención de los que me escuchan sobre el alcance político, en el más noble sentido de la palabra, y la significación cultural que para España tienen los tres Centros superiores de cultura que hemos creado: el Centro de Estudios Hispanoamericanos, en Sevilla; El Centro de Estudios Orientales, en Granada, y la Escuela Superior de Estudios Orientales, en Madrid. ¿Y por qué? ¿Cuál es, políticamente hablando, el grano de almendra de estas creaciones?

Pero, señores, ¿es que es posible, es que es explicable lo que un régimen que decía simbolizar la tradición española, teniendo el Archivo de Indias de Sevilla, que es para la historia de América lo más decisivo, pues no hay otro que posea los documentos que tiene éste en sus 38 ó 40.000 legajos; es posible, digo, que una España que decía simbolizar la tradición no hubiera creado ni siquiera una cátedra de Historia Colonial Española, siendo así que durante los siglos XVI, XVII y XVIII no hay más que dos modalidades de colonización en el mundo, la inglesa y la nuestra? ¡Es que a tal punto se había obturado la sensibilidad cultural de los órganos directivos españoles, que ni siquiera habían hecho a España conocedora de su propio pasado!

*LOS CENTROS DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS Y ORIENTALES*

En el Archivo Histórico de Sevilla están los máximos aciertos de España durante el siglo XVI y parte del XVII y los máximos errores de nuestra historia, efecto del viraje que hicimos en el siglo XVII. Para ello surge el Centro de Estudios Hispanoamericanos.

Pero para nosotros allí se encuentra también la maravillosa epopeya del siglo XVI y parte del XVII, que un Profesor norteamericano—porque entre nosotros no hay grandes libros sobre la historia de España en América—, el Profesor Bourne, de la Universidad de Yale, considera que sólo es comparable con el esfuerzo que hizo Roma. "La Roma del siglo XVI—dice Bourne en su libro **España en América**—es España".

Pues bien, los españoles ignorábamos eso, y la República quiere avivar la conciencia histórica de los españoles.

Los otros dos grandes Centros son: el Centro de Estudios Orientales de Granada y el de Madrid. Señoras y señores: si habláis con un hombre joven del Oriente mediterráneo, sea sirio o sea egipcio, si es un hombre joven, interesado en la cultura de su pueblo, os dirá lo que yo escuché a uno de ellos en Ginebra y lo que escuchó en Egipto Robert Detrace, el fundador de la **Revue de Genéve,** que lo ha contado en su revista. Ellos dicen que no hay más que un pueblo que pueda simbolizar el enlace del Oriente con el Occidente, y ese pueblo es Andalucía. No hay más que una posibilidad para ellos de entrar en comunicación con la cultura de Occidente sin desprenderse del mundo oriental: Andalucía.

De aquí que escribiera al que os habla, el Presidente de la Academia de Lenguas de Damasco, hace unos años: "¿Cuándo fundan ustedes el Centro de Estudios Orientales en Granada? Nuestros muchachos irían a formarse ahí". Porque, en efecto, cuando un chico del Oriente es un muchacho aficionado a la Poesía, a las Matemáticas o a la Filosofía, y le preguntáis cuál es su fuente cultural, él os habla siempre de la gran civilización, del gran momento de la civilización arábiga en España. Es en los poetas andaluces, en los filósofos andaluces, en la alquimia, en la matemática andaluza donde ellos encuentran el punto de partida para el nuevo impulso que quieren darle a su cultura oriental.

Tenemos, además, en las proximidades de Madrid, El Escorial, con la colección de códices más espléndida que existe en Europa.

Tiene, pues, España un imperioso deber: el de recoger todo lo que culturalmente ella simboliza, todo lo que culturalmente ella es capaz de llegar a significar en un porvenir próximo.

*EL CENTRO DE ESTUDIOS MEDIEVALES Y EL DE INVESTIGACIONES*

Este sentido del valor de la Historia es lo que nos llevó asimismo a crear el

Centro de Estudios Medievales, a hacer posible la publicación de **Monumenta Hispaniae Historica**, que habrá de ser comenzada en este año. Es, a su vez, lo que nos ha llevado a impulsar el Centro de Investigaciones que está bajo la dirección de D. Ramón Menéndez Pidal. De 125.000 pesetas que tenía en el Presupuesto, pasa a 300.000. Las Universidades españolas han sido reforzadas en sus dotaciones, en los patronatos, hospitales clínicos, fondos para becas, etc. Se han creado más de 20 nuevos laboratorios en las Facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia, y han surgido nuevas Residencias. Y ha surgido algo más que esto, pues se ha puesto de manifiesto cómo hay Universidades en que, de tal modo se ha avivado el ansia de transformarse, que Salamanca, por ejemplo, dedica de sus fondos más de medio millón de pesetas en este año a la transformación de sus clases y a la dotación de elementos modernos a sus laboratorios; así como la de Santiago, que hace aún más, porque, no sólo acomete una obra de mayor empeño económico, sino que lo realiza exclusivamente con apoyo de los Ayuntamientos y de todas las aldeas de Galicia e incluso con el auxilio de los gallegos que están fuera de España. ¡Espléndido caso que no puede menos de ser brindado a la consideración de los que se preocupan por el instante actual de la emoción cultural española!

Los laboratorios de Ciencia Naturales, Paleontología, Química, Matemáticas, etc., de Madrid, pasan en su dotación de 460.000 pesetas a 790.000.

*TRANSFORMACION DE LA FACULTAD DE MEDICINA*

Acometemos asimismo de una manera franca y decisiva la transformación de nuestra Facultad de Medicina. Que ya era hora. La pléyade de médicos españoles, de jóvenes investigadores de las ciencias médicas españolas, estaban aguardando esta ayuda. Por vez primera aparecerán dotados y articulados 14 departamentos en la Facultad de Medicina, cada uno con su dotación para personal y laboratorios. Y así, lo que en el anterior Presupuesto era una amorfa dotación de 101.000 pesetas, para los gastos genéricos de los laboratorios, hoy, articulado, pasa a pesetas 770.912.

Obra de igual naturaleza acometemos con las Facultades de Filosofía y Letras de Madrid y Barcelona. Ya era hora también de que estos Centros tuvieran medios para enriquecer el cuadro de sus enseñanzas. A fin de que puedan conseguirlo, se le han dado a la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras ,180.000 pesetas.

*MULTIPLICIDAD DE LAS BECAS*

Gente humilde que me escucha, gente obrera, gente de clase media modesta: no creáis que estos esfuerzos a favor de la cultura superior os van a estar vedados a vosotros, porque era preocupación fundamental para nosotros el que se fuese creando una aristocracia efectiva del talento, una evidente aristarquía espiritual, y para ello era preciso que el más capaz, dondequiera que surja, en el fondo de una aldea, independientemente de los medios económicos de que dispone, pueda llegar allí donde su vocación le envíe.

Por esto dedicamos 750.000 pesetas para becas a los muchachos pobres, pero capaces.

*LA INVESTIGACION ECONOMICO-FINANCIERA Y LA CIENTIFICA E INDUSTRIAL*

Hay una partida en la que yo cifro grandes esperanzas. Se trata de la Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reforma. El Patronato no está creado aún; todo está preparado para que inmediatamente de ser aprobado el Presupuesto pueda empezar a funcionar.

Dos Centros, fundamentalmente, creo yo que deben absorber la atención de esta Fundación. Uno, es el Centro de Investigaciones Económicas y Financieras, que habrá de actuar concertado con la realidad, utilizando las estadísticas de los Bancos, Empresas industriales, Sindicatos, etc., que procure aclarar en qué consisten los problemas económicos reales, vigentes, actuales de España, a fin de que, mediante la concertada acción de nuestros Profesores más distinguidos, con los Profesores extranjeros que se quieran enrolar durante unos años en la obra de ayudar a esta investigación científica, podamos en plazo breve formar una juventud perfectamente capacitada sobre estos problemas económicos actuales.

El segundo, es un Centro de Investigaciones Científicas aplicadas a la industria. Es éste un problema que actualmente preocupa al mundo entero.

En Inglaterra existe un Comité de Investigación Científica Industrial que el año último ha gastado 550.000 libras esterlinas, es decir, unos 13 millones de pesetas oro, aproximadamente, en este género de investigaciones. En los Estados Unidos existe igualmente un Consejo Nacional de Investigaciones. En Bélgica, el Fondo Nacional, lo que ellos llaman, "Le fonde de Recherches Scientifiques", ha sido constituído con 100 millones de francos, colectados mediante una suscripción nacional.

En Italia tienen el Consejo Nacional de la Investigación, y en Alemania el "Kaisser Wilhelm Institut für Wizzenschaftliche Fortschitte", Fundación para Investigaciones Científicas. Rusia también dispone de una institución semejante.

¿A qué obedece esta uniforme orientación de todos los pueblos? A que se ha llegado a la conclusión de que es imposible desconectar en ningún instante la industria de la ciencia. Y así, en unos sitios son 15 grupos y en otros 16 los que se organizan. Treinta Institutos dependientes de la fundación alemana a que me he referido actúan, solicitando de aquel Centro, tan pronto como surge una gran dificultad, la ayuda para que estudie e intente resolver ese problema que en la industria se plantea.

Existe un tercer ensayo que yo creo debe ser vigilado asimismo por esta Fundación. Me refiero a lo que los alemanes llaman la escuela conacional, y que se ha denominado entre nosotros plurilingüe. Yo no sé si es la insidia, que ahora goza de tanta robustez o la inepcia; el hecho es que se ha corrido por ahí que se iban a dedicar nada menos que 400.000 pesetas a este ensayo que se está haciendo en Madrid, como en Ginebra y en alguna otra parte del mundo que no recuerdo. Yo creo que el Estado debe interesarse por conocer el resultado de ese ensayo, y para tener un derecho la eficacia del mismo, dar una pequeña subvención de 25 ó 30 mil pesetas.

Como sabéis, este ensayo pedagógico consiste en hablar a los niños desde el comienzo, desde su más tierna edad, en tres o cuatro lenguas al propio tiempo, considerando que el niño, sin darse cuenta, por el frescor psicológico de su conciencia, aprende esas lenguas y se encuentra con esos instrumentos de trabajo para cuando sea mayor.

No tenían otro alcance mis palabras. No obstante, según es hábito ahora, habían sido torcidas, deformadas.

Yo quisiera—y voy a terminar—mostraros otras muchas cosas, pero la hora es ya muy avanzada y solamente os voy a decir algunas palabras sobre ciertas novedades.

*UN CONSEJO TECNICO DE INSTRUCCION PUBLICA*

En el propio Ministerio que ocupo, en el Ministerio de Instrucción Pública, me encuentro con que carece de ese órgano técnico que estimo hoy absolutamente indispensable en todas las organizaciones del Estado. Yo no creo que el Estado moderno podrá acertar a una nueva estructura si no lleva órganos técnicos doquiera exista una función que realizar.

Y el órgano técnico en el Ministerio de Instrucción Pública responde a una tal necesidad, que éste, como en general los más de los Ministerios, ha sido concebido exclusivamente como un órgano administrativo, como un órgano de ejecución de las resoluciones de la Administración, pero no como un órgano de asesoramiento y de especial capacidad sobre los problemas de la enseñanza.

Yo creo indispensable, repito, insertar un órgano de naturaleza técnica en el funcionamiento del Ministerio, porque ese órgano técnico será el que le dé continuidad posible a la acción de la cultura española. No más de 48.000 pesetas costará ese órgano técnico. Yo no pido sino ocho personas: seis especializadas en los distintos problemas de la enseñanza, desde el problema de arte hasta el problema de la ingeniería; problemas de tipo pedagógico, en relación con las diversas actividades de la cultura. A todos ellos les será exigido conocer, a más del francés, una de estas dos lenguas: el inglés o el alemán. Y después, dos traductores que conozcan algunas de las grandes lenguas orientales, el japonés o el chino y el ruso.

**Estos seis especialistas y estos dos**

traductores constituirían el órgano técnico que haga posible que, incluso cuando pase por el Ministerio de Instrucción Pública—lo que yo espero que no vuelva a acontecer—una persona que no esté interesada por los problemas de enseñanza, le pueda decir en cada caso lo que le conviene leer, lo que le conviene meditar y lo que se ha hecho en los pueblos próceres.

*LA REPUBLICA Y EL ARTE*

En el problema del arte no hay posibilidad de detenerme hoy. No obstante, diré que el Museo de Arte Moderno resurgirá dentro de poco completamente modificado. El Museo del Prado va mucho mejor dotado que lo estaba hasta ahora.

Vamos a crear el Teatro Lírico Nacional. Vamos a reforzar las subvenciones que se daban a las grandes orquestas españolas. Y en ese Teatro Lírico Nacional, puesto que es un teatro sostenido por el esfuerzo económico del Estado, alternará, o por lo menos habrá dos días en semana, funciones absolutamente gratuitas para el pueblo.

Reparad la insistencia en ese problema del arte y recoged estas palabras que subrayan la intención con que el problema del valor del arte en la pedagogía ha sido una y otra vez enunciado. Yo creo que la cultura española tiene una característica y es su dimensión estética.

Creo que hay en España, como la hubo en Grecia, una gran facilidad para llegar a lo ético a través de lo estético, y a causa de esto considero que es un deber cuidar de ese puro hontanar de emociones que tal trascendencia tiene en la vida individual y en la vida colectiva.

He ahí las orientaciones culturales de la República española.

La élite española de 1898, nuestros maestros, nos dijeron que España sólo podría ser transformada por una obra cultural. Exacto. Pero es que dentro de la cultura está todo el mundo de los valores; dentro de la cultura está la ciencia y la religión, la técnica y la estética; los instintos vitales y las normas éticas. Y yo me pregunto: de todo ello, ¿qué es lo que va a constituir un primado en la ordenación de la cultura española?

*LO ESTETICO Y LO ETICO*

Estimo que las dos emociones más vivaces del alma española son el amor a lo estético y la profunda, la cardinal emoción de respeto que tiene siempre el español para lo ético, para lo austero.

Pues bien, la República española trata de dar vigencia a este sentido de nuestra Historia; trata de encauzar, de fortalecer el valor de esas dos emociones condicionantes de toda la historia de nuestra cultura; pero sin que ese valor de lo histórico llegue a menoscabar, a menguar en lo más mínimo, la potencia creadora, el ansia de rejuvenecimiento que siente nuestro país.

Nadie puede salir de sí mismo, y porque nadie puede salir de sí mismo no pretende la República española que España salte sobre su Historia. Antes bien, lo que quiere es profundizar en la conciencia de la Historia española para que el español sepa qué es, que es, a su vez, la única manera de saber a dónde va. Quiere que, si bien cada momento de la Historia es flor y fruto del pasado y del presente, tenga a su vez cada momento histórico el valor de plenitud, el valor de promesa y el valor de esperanza que tienen las simientes.

Jóvenes, señoras, señores: yo pido a todos que nos ayudéis en esta obra de cultura que hemos emprendido; pido a todos que nos favorezcáis, que nos ayudéis, que cooperéis con nosotros, a fin de que España, no sólo no decaiga en la fe que tiene hoy en sí misma, sino que llegue a acrecentarse la confianza que tiene en la grandeza de sus destinos.

Pensad que del desmayo puede surgir la poesía de un suspiro, pero del desmayo jamás, jamás nacerá la fortaleza del impulso genésico que le lleve a un pueblo a crear, y que en ese momento genésico y crador se encuentra esta venerada tierra española.

## *Escuela de sobriedad*

*(Viene de la página 345)*

¡Qué bien podremos ver cómo la vida, donde todo se creía indispensable, tenía suplementos fáciles de amputar! Suelen muchos hombres llamar vida, "su vida", a una serie de pretextos para no hacer nada. Pretextos frívolos, pero de frivolidad no controlada, que, en los días de prueba, van poco a poco controlándose. Hecha la operación, se ve que todo eran quistes. vidas superpuestas. Lujo inútil.

En todos los órdenes el lujo es vida falsa, adicionada para entorpecer la verdadera, a veces poco presentable. En un "naturismo" de gran escala donde los hombres se desnudasen totalmente, en una vida de plena luz espiritual, comenzaríamos a trabajar en los relieves de nuestra vida legítima, como la gran actriz fea—suele ser siempre la mejor—que elabora incansablemente su rostro para arrancar de su fealdad nativa la profunda belleza de su arte. El hombre entregado a sus propias fuerzas da ciento por uno. La mujer, quizá más. Ahí tenemos el ejemplo de todas las mujeres en gracia solícitamente "adquiridas", es decir, casi todas las feas. Leyendo estos días el excelente libro de Rheinhardt, "Eleonora Duse"—biografía que acaba de traducirse al español,—vimos el caso de un rostro sin ninguna sugestión superficial, que el esfuerzo inteligente vivifica y trasforma hasta hacerlo fiel instrumento de la expresión artística y humana de una gran belleza. Eleonora Duse elimina de sí todo lujo y artificio; le bastan unas telas blancas o negras, un poco de rojo en la boca; su mismo rostro es opaco—masa dócil, neutra,—pero en él va encendiéndose lentamente el espíritu... Al comienzo de la representación la gran actriz es siempre la misma—escribía un crítico citado por Rheinhardt—. "En su arte teatral ocurre lo que con el juego de ajedrez; las primeras jugadas son siempre las mismas. Y el que sólo mira superficialmente cree que en todos los tableros ocurre lo mismo. Sólo el resultado final muestra de qué modo se ha ganado la batalla. Tampoco el carácter de la Duse se comprende hasta el final. Sólo cuando un hombre ha llegado al término se abarca la totalidad de su vida".

La totalidad de la vida de un hombre podrá difícilmente abarcarse si en ella vino superponiéndose otra vida artificial. Nada podemos saber de la auténtica vida de madame Du Barry ni de Luis XV, porque esas vidas se nos esconderán siempre bajo un montón de cachivaches de gran precio. La vida se pierde en el lujo, es decir, en otra vida sobrevenida, porque eso es el lujo, vida superpuesta; también el arte se pierde en el rococó, un arte superpuesto, inventado para disimular la fragilidad del verdadero.

El lujo nació para embellecer la vida superficial de los hombres, esa doble vida que tantos comenzaron a hacer fuera del hogar y de sí mismos, con mujeres de recambio, con ideas del dominio público durante un día, con gustos provisionales, con trajes y libros prescritos en algún salón—véase el espléndido libro de Sombart "Lujo y capitalismo"—. La gran cortesana, las regias favoritas y sus imitaciones de menor cuantía dieron lugar al lujo, al lujo que provocó el capitalismo, el capitalismo exacerbado que provocó la gran desazón actual del mundo. Madame Pompadour no supo que, por no vivir su vida verdadera, sino otra pomposamente artificial, fomentaba y precipitaba la aparición del gran monstruo financiero, con todas sus poco humanas consecuencias. Y con su serie inacabable de industrias inútiles; porque, para mantener una vida artificial, hace falta que se inventen otros muchos artificios. La sencillez del agua y del vino—sazonados de química espontánea—fué adulterándose con sucesivas mistificaciones hasta llegar al "cocktail"... Pero el mundo fué demasiado lejos y va pensando en abandonar el "cocktail" para volver al agua humilde, químicamente impura, que lave sus culpas y traiga la paz a los bolsillos.

¿Será aún tiempo de rectificar la marcha acelerada, suicida, del mundo?

Sólo sabemos que desde las trincheras del ascetismo se puede resistir mucho mejor la gran acometida. La Historia estaba acostumbrada a lanzar la bomba de sus grandes revoluciones en plena bacanal de vidas artificiales; las Historia puede muy bien rectificar sus viejos programas de reconstrucción de pueblos, si en éstos la bacanal se suprime y los grandes artificios vitales se desmoronan hasta dejar al desnudo—entregadas a su propio esfuerzo e inventiva—las vidas verdaderas.

**Benjamín Jarnés**

# Estampas

## Con el señor Rowe. — De Unión Panamericana a superestado. Oficializar a nuestros grandes hombres es matarlos para la inspiración constructiva.

= *Colaboración directa* =

Amigo Juan del Camino, nos dice nuestro don Joaquín García Monge, lea y devuélvame a vuelta de correo esa carta del Director de la Unión Panamericana. Cuando el mensaje nos llega estamos subrayando este pasaje de Gracián: "Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir, recíbanse del atento a todo entender; en lo favorable, tirante la rienda a la credulidad; en lo odioso, picarla". Cerramos el libro y cogemos la epístola. Es alusiva a nuestras **Estampas**. Pensamos inmediatamente en los prestigios de **Repertorio**. Lo que por medio de él se diga tiene lectores. Nos toca en esta ocasión lector de crecida jerarquía.

Hemos dicho que la Unión Panamericana es una agencia de imperialismo norteamericano. Los hechos que afirman nuestra aseveración han sido puntualizados siempre. Nos interesa la institución que nació con meros designios comerciales, cuando la vemos convertida en entidad internacional. Han bastado cuarenta años para una transformación tan peligrosa. Naturalmente que estos pueblos viven sin darse cuenta de lo que es y de lo que va a ser la Unión Panamericana. ¿Quién les dice con ánimo honrado por qué la "Unión voluntaria de las Repúblicas de América" es una farsa? Debiéramos tener muchas voces encargadas de una prédica que nos salvaría de grandes males. La flamante Unión sólo tiende a constituirse en un poder que subyugue estas naciones panamericanizadas. El señor L. S. Rowe, su Director actual, sabe que para allá van los pasos. Cuando hace la historia del organismo, con ocasión del Pan-American Day, dice lo siguiente: "Hasta hoy, nadie ha tratado, en forma digna de tomarse en cuenta, de convertir a la Unión Panamericana en algo semejante a un superestado". Es decir, hace de profeta. Cuarenta años no han dado todavía estructura de superestado a la agencia comercial. Pero es cuestión de tiempo. El plan conduce tarde o temprano a realizar el propósito del Departamento de Estado. Si al señor Rowe le toca vivir oirá en su día cómo se le glorifica en la revista de papel satinado. Sus palabras han anticipado el suceso memorable. Y precisamente nosotros que vemos cómo se acorta la transformación de la Unión Panamericana, nos alarmamos y pedimos a la América, a los veintiún países panamericanizados, visión para defender el porvenir. La panamericanización es imperialización.

¿Comprenden aquellos lectores reflexivos en quienes **Repertorio** trabaja desde hace trece años, por qué nos alarmamos cuando se decreta en Washington un Pan-American Day? ¿Comprenden por qué pedimos desde estas páginas prestigiadas que no se cometa la infamia de llevar a las escuelas de la América nuestra la celebración de una fecha que va à significar el nacimiento de la más certera de las esclavitudes? El Departamento de Estado, a cuyo calor se empolla el huevo de la Unión Panamericana, no dejará que sea ave de paz lo que vuele. Hay presa que perseguir y no es con ramo de olivo con lo que se asegura la conquista. Un organismo fuerte, eliminador de intervenciones que no sean las del Departamento de Estado, eso será la Unión. En las palabras proféticas del señor Rowe, un superestado.

Pero, dirán los crédulos, las veintiún naciones panamericanizadas tendrán preponderancia en ese superestado, ya que la igualdad entre los Estados es el principio cardinal de la Unión.

No, decimos. El Departamento de Estado no ha encargado a la Secretaría de Estado la vigilancia de la Unión para darle libertad de iniciativa. Se pide al funcionario una vigilancia directiva. De aquí que todos los acuerdos capitales sean de acción imperialista directa e inmediata. La Unión da movimiento y ejecución a planes innúmeros. Tras ellos echa a andar el diplomático latinoamericano su proposición pomposa. Pero nunca desentona con el Departamento de Estado. De modo que no pueden esperar preponderancia los crédulos. Las naciones de la América nuestra están vencidas, relegadas. La diplomacia no nació para luchas, sino para zalamerías y aprobaciones.

Dirá el señor Rowe que también carece de fundamento nuestro juicio relativo a la Unión Panamericana. Pero no espere que le salgamos al paso con el documento legal sobre el que hay rica ostentación de firmas auténticas. ¿Qué huella va a dejar la Unión en la creación de Limón como puerto libre? Le hablamos para decirle que sentimos cómo nació la "iniciativa" de crear a Limón puerto libre. Nadie decía una palabra. De pronto un periódico nuestro habló. Enseguida dos o tres voces perdidas comenzaron a hacer eco. Sin saber por qué el periodista resultó nombrado delegado de Costa Rica a la conferencia numerada en que nacería Limón a una libertad inimaginada. ¿Qué opinión independiente acogió la "iniciativa"? En medio de una indiferencia profunda estuvieron hablando día con día los dos o tres interesados en asistir a la conferencia por cuenta del Estado. Eso fué todo. A Washington llegaron con la "oferta del Gobierno costarricense" y Limón recibió la consagración. Pero no nos engañemos, señor Rowe, en Costa Rica sólo los que quisieron coger campo en la conferencia de la Unión hablaron de la "iniciativa" para crear a Limón puerto libre. Y aquí conocemos cómo es de poderoso el afán que ciertas personas ponen por conseguir determinadas posiciones. Inventan servicios y representaciones y vinculan la salvación del país a la participación que tome en esos servicios y en esas representaciones. Aquí conocemos cuáles son las vinculaciones que determinados hombres tienen con los grandes negocios que ampara e impulsa el Departamento de Estado. No es fácil engañarnos. Los intereses de la plutocracia norteamericana que por estos países se expansionan con la aprobación del Departamento de Estado que se sirve de ellos para imperializar, no nos son desconocidos. De tal manera que no creemos en las "iniciativas" ni en las "ofertas" de los Gobiernos. Limón,

# El Dr. Rowe tiene la palabra

Washington, D. C., E. U. A., 20 de mayo de 1932.

Muy distinguido señor:

En varias ocasiones he leído con sumo interés los artículos que el señor Juan del Camino publica con frecuencia en su valioso e interesante semanario. He notado las severas críticas que hace de la Unión Panamericana, y aunque no es mi costumbre salir a la defensa de esta institución cuando una persona expresa opiniones relativas a las labores que lleva a cabo, sí creo de mi deber rectificar ciertos datos que son absolutamente erróneos. En otras palabras, creo que toda persona interesada en asuntos interamericanos tiene el derecho de interpretar a su manera los servicios que esta institución preste; pero no me parece justo el que se den al público informes que carecen de fundamento.

Tal es el caso en un artículo publicado en el **Repertorio Americano**, también firmado por el señor del Camino, en que afirma que la Unión Panamericana ha decretado que Puerto Limón sea un puerto libre. Si el señor del Camino tuviera la información correcta sabría que la Cuarta Conferencia Comercial Panamericana, celebrada en Washington a principios de octubre del año pasado, no hizo sino aceptar la oferta del Gobierno Costarricense por conducto de su delegado oficial a la conferencia, en el sentido de que los países representados verían con interés el que Puerto Limón se convirtiera en un puerto libre. La propuesta vino de Costa Rica, la conferencia la aceptó, y la Unión Panamericana como tal no tuvo absolutamente nada que ver ni en pro ni en contra de tal oferta.

Una vez más, en el número del 16 de abril del **Repertorio**, el señor del Camino hace afirmaciones que carecen de fundamento cuando dice que la Unión Panamericana nada ha hecho para recordar el centenario del gran escritor ecuatoriano, Juan Montalvo, ocurrido el 13 de abril del año en curso. Critica así mismo a esta institución por distribuir material relativo a la celebración del Día Panamericano, el día 14 de abril, y por no decir una palabra acerca del centenario de referencia. Permítame manifestarle que como se ha dicho en repetidas ocasiones en el material de publicidad relativo al Día Panamericano, esta fecha no tiene por objeto el conmemorar la fundación de la Unión Panamericana sino

*(Pasa a la página siguiente)*

nuestro desconocido puerto, regado por aguas del Caribe, entró en la categoría de libre para actividades de orden comercial internacional, porque convenía a intereses extraños a nuestro Gobierno y a nuestro pueblo. Y son los intereses de orden imperialista. No crea el Sr. Rowe que damos juicios sin fundamento. No nos exija el documento, porque éste no se hace público cuando, como en nuestro caso, está sirviendo de "iniciativa" a los fines de un gobierno imperialista.

El Departamento de Estado busca la expansión sobre nuestros países, porque quiere dominarlos, atarlos a su garfio imperialista. No le parezca extraño al señor Rowe nuestro juicio severo. El mismo ofrece en el siguiente pasaje tomado del trabajo que ya citamos, materia de reflexión: "Durante el período posterior a la Guerra Mundial se han hecho más estrechas las relaciones financieras entre los Estados Unidos y la América Latina, manifestándose este acercamiento, primero, en mayores inversiones de capital norteamericano en empresas industriales en dichos países, y segundo, en la negociación de empréstitos latinoamericanos en los Estados Unidos. Como resultado vemos que la inversión total de capital norteamericano en la América Latina es no menos de seis mil millones de dólares". El Departamento de Estado no puede ser indiferente a semejante expansión. ¿Por qué considerar entonces como carente de fundamento la afirmación que hace un escritor preocupado de haberse decretado la libertad de Limón como puerto, por designio de la organización que está al servicio del imperialismo norteamericano? No esperen que la castaña aparezca humeante sobre la mano del Imperio. Para ello tiene virtud profética. Los reductos los ha catalogado y en su tiempo va dándoles el relieve que urge. Hoy parece inofensivo el título dado a Limón. Mas en un futuro que llegará fatalmente saltarán las ventajas que la categoría del puerto tiene para el imperialismo que hoy desmiente por medio de su agencia poderosa: La Unión Panamericana.

Breve hay que ser y para cumplir digamos al señor Rowe que no le pedimos que regule ni administre la gloria de nuestros grandes hombres. Esto tiene que salir de nuestros propios esfuerzos. Si son voces perdidas las que ahora se encargan de una tarea constructiva ello se debe a lo malo de nuestra educación y de nuestros educadores. Coincidió el Pan-American Day con el centenario del nacimiento de don Juan Montalvo. Nos tocó ver cómo algunos maestros andaban buscando quién hablara en las escuelas costarricenses del Pan-American Day. Ordenes de arriba pedían fiestas escolares para esa celebración. En cambio, a ningún maestro se le oía pedir quién hablara de don Juan Montalvo. Las hojillas poligrafiadas distribuídas con anticipación por la Unión Panamericana habían puesto en movimiento la pedagogía oficial. Ninguna hojilla hablaba de otra cosa que del Pan-American Day. Pensamos entonces en nuestras desgracias. El maestro ignorando a un hombre grande de la América nuestra, no sabiendo que le llegaba fecha memorable digna de todo esfuerzo vitalizador. En cambio, por una orden de mando trasmitida desde Washington, se movilizaba e improvisaba la noticia y la ceremonia sin sentido. Hablamos entonces con hondo sentimiento de dolor. Pensamos en don Juan Montalvo. ¡Cuánto sacrificio para enseñar a estos pueblos dignidad y decoro! ¡Cuánta aspiración por inculcarles el amor a la libertad! Y en su centenario no había fiestas escolares para él. No había ni siquiera la orden superior que pidiera al maestro los datos biográficos más elementales. A los niños y a los adultos, que son las generaciones que harán noble o podrido el porvenir, no se les hacía plática fecunda acerca de un grande hombre de la América nuestra.

No juzgamos que tocaba a la Unión Panamericana la regulación y administración de la gloria de nuestros grandes hombres. ¡Imposible! Ya lo dijimos, esta es tarea confiada a nuestros propios esfuerzos. El señor Rowe puede pensar que fué lamento nuestra reflexión. Pero el parecer repetido acerca de la Unión que él administra, de ser ese organismo una agencia funesta de imperialismo, nos libra del cargo del señor Rowe. ¿Cómo va él a imaginar que entendamos que la Unión es capaz de dar a nuestra América el hondo y eterno sentido creador que tiene la gloria de nuestros grandes hombres? Oficializarlos, hacerlos fachadas vistosas, es matarlos para la inspiración constructiva. Nuestro grande y constante empeño debe ser luchar con todo el corazón para desoficializarlos. Si los gobiernos, si los organismos como la Unión Panamericana los hacen santos de su devoción farisaica, habrán muerto para la redención de la América nuestra.

Por eso no debe juzgar el señor Rowe que estuvimos dolidos de que la Unión no hiciera del centenario de Montalvo motivo de propaganda diseminada en hojillas poligrafiadas. ¡No! Nunca será don Juan Montalvo espíritu que lleve inspiración a organismos en donde el diplomático predomina. Don Juan Montalvo fué franco, varonil, y persiguió sin tregua los despotismos. Si se hiciera un principio el repudio al despotismo no lo acogería la Unión, no obstante el sentido igualitario que predomina en sus relaciones con los Estados. De suerte que el don Juan Montalvo que la Unión está en condiciones de darnos, es un don Juan Montalvo algeñado, sin espíritu combativo. Y no vamos a convenir en el engaño. Defendemos a don Juan Montalvo de la oficialización. No se ufane la Unión de haber oficializado a Bolívar. El Bolívar que la América busca no está en el suntuoso edificio de la Unión. Allí luce el Bolívar de las estatuas que es totalmente diferente al Bolívar real, al Bolívar que combatió por la libertad de estas naciones, acechadas por el imperialismo. Y ese Bolívar nada tiene que ir a hacer al recinto de la Unión. Habrá empeño en presentarlo atrapado y difundido luego por cincuenta universidades. Pero Bolívar sigue libre para la inspiración de las generaciones que anhelan una América sin ataduras, que es decir una América sin panamericanización.

Celebramos que el escritor Gonzalo Zaldumbide dé una muestra más de estimación a don Juan Montalvo. Pero si la Unión Panamericana acogió las páginas de Zaldumbide para justificar ante los lectores del **Repertorio Americano** que no había olvidado a don Juan Montalvo en su centenario, precisa decirle que es tardía y vana su justificación. Revisen los programas del Pan-American Day y no encontrarán en ellos renglón dedicado a don Juan Montalvo. El propio Zaldumbide fué a buscar techo acogedor junto al Grupo Interamericano de la Sociedad Roerich, como expresa la nota de la revista satinada. Y es dos meses después del cen-

## *El Dr. Rowe tiene...*

*(Viene de la página anterior)*

más bien apartar un día en el cual hacer hincapié en los ideales que animan a esta asociación internacional de los pueblos de América y de recordar a la juventud de América la comunidad de intereses y aspiraciones que los unen. Como usted se dará cuenta, de acuerdo con tan flexible plan pudieron muy bien las autoridades escolares ordenar que se dedicara la atención ya sea a cualquier acontecimiento de interés continental tal como el centenario de Montalvo, ya a algún país en particular de América, etc.

Contrario a lo que afirma el señor del Camino, la Unión Panamericana sí ha recordado el centenario del gran Montalvo, como verá usted en el adjunto Boletín de la Unión Panamericana, dedicado a honrar su memoria, en el cual aparece un espléndido artículo de la pluma del honorable Dr. Gonzalo Zaldumbide, así como también el acuerdo tomado por el Consejo Directivo para recordar tan magna fecha. Además, la Unión dirigió circulares a todas las universidades norteamericanas donde se ofrecen cursos de literatura hispanoamericana, sugeriendo que se celebrara algún acto conmemorativo. En el mismo número encontrará usted referencia a los acuerdos dados por el Consejo Directivo de la Unión acerca del segundo centenario del nacimiento de José Celestino Mutis, iniciador del estudio de las ciencias naturales en Colombia, y del centenario de la publicación de los "Principios del Derecho de Gentes" por don Andrés Bello. Debo explicar de paso que es costumbre de la Unión Panamericana el llamar la atención del público a las fechas memorables en la historia de nuestros países. En 1930, por ejemplo, debido a los esfuerzos de la Unión Panamericana, el centenario de Bolívar fué recordado en todos los Estados Unidos, siendo interesante el dato de que en más de 50 universidades de este país se efectuaron actos conmemorativos.

Agradeciéndole se sirva hacer pública esta carta, quedo de usted con cordiales saludos y felicitaciones por la labor que está llevando a cabo,

Su muy atento y seguro servidor,

**L. S. Rowe,**
Director General.

Señor don Joaquín García Monge,
Director del *Repertorio Americano*,
San José, Costa Rica.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

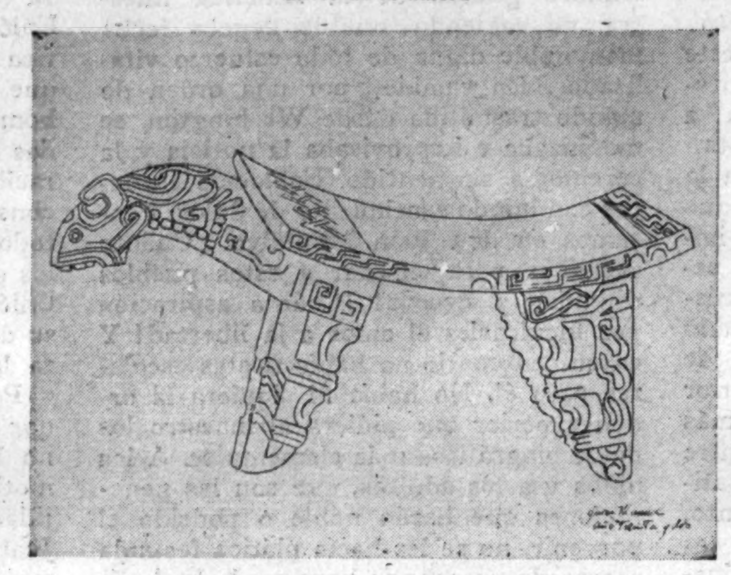
Suscrición mensual, ₡2.00
EXTERIOR: {El semestre, $ 3.25 / El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

## *Arte indígena*

*= Envío de la autora =*

Hay en el Museo Nacional un metate del que me habló Sánchez Barrantes con singular entusiasmo, deseoso de copiarlo. Pensando en eso me he parecido tan bien que haya quien se preocupe por ir a copiar al Museo que, según mi creencia, viene a ser como copiarnos a nosotros mismos y no a los extraños. Con esmero inteligente y devoción por los finos objetos que nos dejaron los indios, qué ingenuo deleite de artista ha de ser repetir contornos y grecas buscando por entre esas líneas ondulantes y fuertes los centros nerviosos de una raza pura en la que deberíamos confiar nuestros sanos impulsos de renacer.

El metate tiene una estructura cabal y armónica porque responde a las necesidades que en él se satisfacen como utensilio. Lo usaron para moler, y para moler algo duro con un mazo u otro objeto cilíndrico que ha de moverse horizontalmente sobre un plano, es mejor que éste sea ligeramente cóncavo, presentando cierta suave depresión hacia el centro. Tres patas fuertes y bien dispuestas le dan consistencia y una rara belleza que concluye con la cabeza, en este caso de un jaguar, deformada y decorada por el genio anónimo de un oscuro güetar o un chorotega. Prescindiendo del pequeño espacio—sobre el que ha de ejecutarse el trabajo y en el que por lo mismo debe irse produciendo un desgaste—todo lo demás está decorado. Hay en todos los salientes, los planos, las hendeduras, los ángulos una avidez por satisfacer el goce ingenuo de la belleza en bajorrelieves fuertes por el orden y la ejecución. Podría



*Metate existente en el Museo Nacional*
(Dibujo de *Sánchez Barrantes*)

decirse que está logrado un aprovechamiento del objeto en el sentido de hacerlo bello, pero la insistencia de no perder un solo palmo y la relación armónica de unas decoraciones que se entrelazan con otras, nos dicen también de una complacencia en pedirle a las líneas más y más revelaciones con un candor infantil de alma salvaje. Una cabeza de jaguar bien articulada y de un movimiento casi realista viene a ser desconcertante en los detalles tratados por una rica y vasta imaginación. Sobre la línea de la frente hay la interrupción de la oreja pequeña formada por una greca cuyas derivaciones van a reforzar—siguiendo un curso de paralelas—los contornos del hocico y la frente. Líneas trenzadas que parten de la oreja llenan esta hermosa cabeza y un pequeño círculo salta bajo un ángulo curvo que lo repite en la parte superior formando el ojo. Es una pieza bellísima.

No hay referencias en cuanto a hallazgo ni procedencia. Sobre las particularidades de su técnica poco o nada se ha dicho, pero allí está explicándose sola como un altar levantado a la belleza. Y era sólo un utensilio—el utensilio que degeneró en nuestras toscas y deformes piedras de moler—pero hecho con las propias manos, con ellas pulido y hermosamente adornado, debió proporcionar mucho goce al usarlo—ese que para nosotros es desconocido.—La preocupación por embellecer los objetos de uso diario con elementos propios aparece en los pueblos cuando hay más auge en ellos, cuando están poseídos de una alegría de vivir y son más fuertes sus arranques en todos los órdenes. De los atenienses se dijo que eran admirables porque embellecían hasta las tejas de sus casas, y porque en sus edificios esa función prosaica de recoger las aguas se volvió poesía en las gárgolas.

Y pensando en lo nuestro, en la cronología de nuestras nociones históricas, viene luego la conquista, todas esas almas que creaban, que eran dueñas de sus medios y sus tierras, fueron exterminadas porque andaban en cuerpos de indios indefensos menos aguerridos que los otros—los aztecas o los incas.—Vino el mestizaje, la colonia y con todo eso una raza en decadencia. En decadencia está todo pueblo que no crea, y la incapacidad de lanzarse por entre modalidades propias lo hace incipiente en todos los demás aspectos.

En medios más densos las gentes deben sentirse confortadas cuando contemplan las obras de sus grandes creadores y contagiados de ese impulso provocan reacciones que los lanzan a toda clase de mejoramientos dentro de una determinada fisonomía. Pero nosotros sólo tenemos grandes creadores en los indios; cuyo exterminio incluye el de una intensa producción artística que, considerada desde el punto de vista de la sensibilidad moderna en arte, cobra gran actualidad. Estas generaciones justicieras nos han revelado monumentos de culturas pretéritas ante los cuales los años pasaron respetuosos y partiendo de esos legítimos elementos del espíritu de una raza vemos que ya otros pueblos hermanos se lanzan por caminos de salvación.

Inicie Ud., Sánchez, con su fino espíritu, una revisión de esa riqueza viva olvidada en el Museo. Ya que sabe admirarla trate de fundar en ella los comienzos de una renovación que se impone. Copie, estudie con esa honda devoción suya y las sugerencias que encuentre allí llévelas a sus piedras tan valiosas y cuéntelas a quienes sepan oírlas y aprovecharlas.

**Emilia Prieto**

San José, C. R., junio de 1932.

## *Estampas.—Con el señor Rowe...*

*(Viene de la página anterior)*

tenario que hay espacio en esa revista para don Juan Montalvo.

Leímos la carta del señor Director de la Unión Panamericana y la devolvimos. Luego de escribir y meditar estas cuartillas volvemos a Gracián. Cuando organizaciones imperialistas como la administrada por el señor Rowe quieren convertirse en reguladoras y administradoras de la gloria de nuestros grandes hombres, podemos decir de sus juicios: en lo favorable, tirante la rienda a la credulidad; en lo odioso, picarla.

**Juan del Camino**

Costa Rica y junio de 1932.



Imprenta LA TRIBUNA